Magia = 2 A = 2

Juana la Ra-
licortona:
Ja.te
Lp.

La Ll.ta Andrey Lopez

Tea 1-88-12,a

Juana — 2ª
Margarita — 2ª
Martranzo — Paco
Corregidor — Rafael
Farfulla — Ygalde
Alguacilez — Moraly, Marz, fort.
Ninfas
Aurora — Juan Arriaga
Enrique — Coleta
Clavela
Pr. conde — Paz
Luis — Ronda
Dorotea
Melisa

COMEDIA NUEVA.

EL ASSOMBRO DE XEREZ, JUANA LA RABICORTONA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Juana.	*Farfulla, Gracioso.*	*Henrique.*	*Dorotea.*
Margarita.	*Alguaciles.*	*Clavela, Criada.*	*Melissa.*
Mastranzos, Portero.	*Ninfa 1. y 2.*	*Don Cosme, Barba.*	*Dama 1. y 2.*
El Corregidor.	*La Aurora.*	*D. Luis, Sobrino del Corregidor.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Dª 9n y Sacs empª

Salen Juana, Henrique, Galan, y Mastranzos.

Juana. SI el señor Corregidor
ha fenecido el Despacho
de oy, haràme usted merced
de decirle, seo Mastranzos,
que Juana, la que en Xerèz,
(por su trage extraordinario)
llaman la Rabicortona,
le quiere à solas un rato,
y que està aqui con su hijo.
Mastr. Es un Señor temerario,
siente mucho, que le quiten
las horas de su descanso;
mas no obstante, misa Juana,
ya sabe usted, que yo ando
por servirla.
Juan. Estoy en esso.
Mastr. Le soy muy aficionado:
què carilla! los ojitos *aparte.*
haràn resvalar à un Santo!
pero què digo? à un Ministro
revelion, y estelionato?
O soy, ò no soy Portero?
Juan. Què decìs?
Mastr. Que voy volando:
calla, humanidad, que yo
te lo dirè à pellizcazos. *vase.*
Henr. Digame usted, madre mia,
aqui à què somos llamados?
Juan. Henrique, nadie te llama,
que yo soy la que te traygo,
à vèr si à tus travesuras
algun remedio las hallo.
Henr. Con que intentas mi castigo?
Juan. Vengame à mi todo el daño,
que te deseo, hijo mio,
si en otra cosa he pensado,
que en tu bien.
Henr. Ya yo estrañaba,

que en tu espiritu bizarro,
y en el amor, que me tienes,
cupiesse esse doble trato.
Ojalà, madre, pudiesse
ponerte en aquel estado,
que merece la hidalguìa de
tu genio; pero quando
me acuerdo, de que en Xerèz,
desde tus primeros años,
con los portentos que hacias,
fuera del uso ordinario,
por Maga te persiguieron,
de hechicera te infamaron
es tal la pena, el horror,
que concibo:-
Juan. Sella el labio,
que pues el Corregidor
parece que està despacio,
de lo que hasta aqui ignoraste,
quiero dexarte informado.
Yo, Henrique, nacì, y al punto
mi crianza la encargaron
mis padres à una Gitana,
que se avecindò en el barrio,
llamada la Conejera,
moza de chiste, y de garvo,
y docta en la facultad
de sus mañas, y sus tratos.
Eran mis padres tan pobres,
que no pudiendo el salario
pagarle de mi crianza,
en su poder me dexaron,
hasta los doce años cumplidos,
yendome ella doctrinando,
y enseñandome Oraciones,
cuyo sonido era santo,
y bueno; pero debian
de tener oculto el pacto,
à que jamàs assentì,
luego que me declararon,
no ser seguro usar de ellas,
varones justos, y sabios.
Es verdad, que obrè, antes de esto,
prodigios extraordinarios;
mas luego que lo he sabido,
tan del todo lo he dexado,
que las deseo olvidar,
aunque hasta aqui no lo alcanzo.
Muertos mis padres, casè
(por haverse enamorado
de mi) con un Cavallero,
de los primeros Hidalgos
de Xerèz, que pretendiente
de un ilustre Mayorazgo,
muriò acosado de pleytos,
quedandome en ti un traslado
(como yo sè) de un objeto, *ap.*
que amè, y servì, para quando
se gane el pleyto, tener
con que vivir descansados;
pero con tu natural
tan atrevido, tan alto,
tan generoso, à quien dàn
motivo, haverte enseñado
todas las habilidades,
que en este siglo en que estamos,
hacen un joven amable,
que es galan, y es cortesano,
despues de tener noticia
(pues en Italia has estado)
de los usos, y costumbres
estrangeros (que es del caso
tambien) temo, Henrique mio,
que introduciendote tanto
con todos, pueda la embidia
lograr:- *Sale el Corregidor, y Mastranzos.*
Mastr. Aqui està mi amo.
Henr. El Corregidor, callemos.
Juan. Señor, à tus pies estamos
mi hijo, y yo. *Cor.* Ola, Mastrancillos,
traeme aquel pliego cerrado,
que està sobre mi bufete:
què ay, Juana, se ofrece algo?
Juan. Yo vengo:- *Cor.* Es este su hijo?
Juan. Sì, señor. *Cor.* Bello muchacho!
agradable frontispicio,
buen bulto, mejores cabos!
huelgome de verle, es como
me le han caracterizado!
Henr. Honrais, señor mi humildad.
Cor. Tal os juzgo; yo soy claro:
y aun por esso este lugar
me teneis alborotado.
Henr. Yo, señor? *Cor.* El; le parece,
que no lo sè todo el trasto?
Juan. Señor, por esso venìmos,
en lo que sucede, à hablaros.
Cor. Juana, (què muger tan linda! *ap.*

si hechicera la llamaron,
lo avrà sido con los ojos,
que por Dios que son un pasmo!)
aunque soy Juez interino,
mientras el Rey (dilatados
siglos nos le guarde el Cielo)
provee este Xerezano
ilustre Corregimiento,
pico un poco en Abogado;
sè , que tengo dos oìdos,
y han de destinarse entrambos,
uno , al Fiscal , y otro al Reo:
el vuestro es aqueste;
al caso. *Henr.* Señor , yo nacì:-
Cor. Querido,
si aora quieres encajarnos
desde tu natal tu informe,
no acabaràs en un año.
Juan. El abreviarà : ya, Henrique,
vès el genio estrafalario
de este hombre. *aparte.*
Henr. Advertido estoy. *A ella.*
Vos vereis , como no os canso:
señor , yo he vivido siempre
con honor , y con recato;
y haviendo nacido pobre,
para vivir , he tomado
el rumbo de ser Maestro
de Guitarra , y enseñando
à Damas , y Cavalleros
el nuevo estilo Italiano
de cantar , y de tañer,
como puedo , voy ganando
mi vida.
Cor. Es muy justa cosa;
y aun yo en esso mismo trato,
pues , como buen Juez,
me toca poner en solfa unos Autos.
Adelante. *Henr.* Entre otras casas,
donde me hacen agassajo,
una es la de Margarita
vuestra parienta. *Cor.* Oyga el diablo.
Henr. Donde à ella, y à sus criadas
doy leccion. *Cor.* Pero gastando
con ella muchos gorgèos,
con ellas pocos trinados.
Henr. Yo , señor:- *Cor.* Seo Musiquillo,
si andais tan desalumbrado,
que despreciando las notas,
no conoceis los espacios,
que hay de ella à vos;yo he dispuesto:-
Henr. Què? *Cor.* Que os enseñe la mano
un Verdugo , y el compàs,
con que debeis governaros:
yo os he hecho seguir de noche,
yo os he hecho contar los passos,
y yo sè:-

Sale con un pliego Mastranzos.

Mastr. Aqui està el pliego yà.
Cor. Dame. *Mastr.* Hele estado buscando.
Cor. Quien te habla nada,estantigua.
Lo seguro es enmendaros: *à Henrique.*
no quitarè à mi parienta
su diversion ; pero os hago
esta advertencia : sabed,
que à mi sobrino le trato
boda con ella. *Henr.* Ay de mi!
Cor. El es un poco atronado,
y no lo podrè evitar,
si un dia os rompe los cascos.
No me harto de vèr la moza! *ap.*
mas paciencia , que un Letrado,
en llegando à empuñar vara,
ya no puede ser humano.
Juan. Son los emulos , señor,
que tiene mi Henrique tantos,
por sus naturales prendas,
que esso lo avràn fomentado,
para perderle. (largo,
Cor. En leyendo este pliego , que no es
amiga Rabicortona,
se uniràn interrogatio,
& responsio. *Abre el pliego , y lee.*
Henr. Havràse visto hombre
mas extraordinario!
Juan. No ignora Henrique, señor,
que es Margarita un milagro
de virtud , y perfeccion,
que es su linage elevado,
y que èl , por ser hijo mio,
pierde quanto grangearon
los meritos de su padre;
y assi:-
Cor. A buen tiempo ha llegado
esta orden. *Dexa de leer.*
Juan. No discurrais:-
Cor. Nada discurro : à Mastranzos,
haz que suban los Ministros,

cierra essas puertas, volando.
Mastr. Ola, Corchetes? *Entrando.*
Henr. y Juan. Què es esto, señor?
Correg. O, picaronaza!
esto es con nuevos delitos
prenderos, para ahorcaros.
Juan. Pues què novedad tàn presto
os buelve en ira el agrado?
Henr. Què he cometido de nuevo,
para todo este aparato?
Correg. Haz que Italia te responda,
pues de allà te hacen el cargo.
Henr. Ay, madre, que soy perdido!
Juan. Hijo, pues què es esto?
Henr. Es tanto, que si me cogen,
soy muerto. *Juan.* Què dices?
Cor. Prendedle.
Mastr. y Min. Daos à prision. *saliendo.*
Henr. Antes mi acero:-
Juan. Henrique, suspende el brazo.
Henr. Yà yo me perdì, señora,
y es fuerza morir matando.
Cor. En la casa no hay balcones,
las puertas ya se cerraron,
no hay mas medio, que rendirse,
no procedas temerario.
Juan. Señor, piedad. *Cor.* Juana mia,
quando no logra tu llanto
vencerme (ella es una perla!)
discurre (terrible assalto!)
que remediarlo no puedo,
porque es el quento muy arduo.
Juan. Que no hay senda?
Cor. No la encuentro.
Juan. Què no hay camino?
Cor. No le hallo.
Juan. De que mi hijo:-
Cor. No hables de esso.
Juan. Se libre?
Cor. Es cansarse en vano.
Juan. Y en què pararà el prenderle?
Cor. En ponerle en un Cadahalso.
Juan. Esso no: hasta esso he podido
resistirme; pero quando
la vida (ay de mi!) està en riesgo
de un hijo, à quien idolatro,
quantas consideraciones
debiera hacer, se acabaron:
protestoos, que vos teneis
la culpa, de que oy un daño
con otro daño se enmiende;
los dos à la Carcel vamos.
Cor. El ha de ir asido.
Juan. Asido? esso es
para los Gitanos,
y los ladrones. *Cor.* Pues como:-
Juan. Seo Corregidor, aspacio,
que ya vereis quàn apriessa,
gustosos, y voluntarios,
èl se và por essa reja,
y yo por la cueba marcho.
Vuela Henrique por la reja, y Juana se hunde.
Juan. y Henr. A Dios. *Mastr.* Què miedo!
Minist. Què assombro!
Cor. Estatua viva de marmol
he quedado (ay, pobre Juana,
que ya has buelto à tus encantos!)
venid conmigo, venid,
por si à la calle han passado,
y podemos dàr con ellos.
Mastr. No son tan tontos los diablos,
que nos los pongan à tiro.
Cor. Que una vez aficionado
à esta moza, sea preciso
perseguirla por mi cargo!
Mucho me temo, que no
soy de piedra, ni de palo:
O Ministros, libreos Dios
de dos ojuelos bellacos! *vase.*
Mastr. Ay, Rabicortona mia!
no se rebuelve mal ajo
contigo; y à ser yo Juez,
yo os aprisionàra à entrambos,
al hijo, con las cadenas,
y à la madre, con los brazos.
Salen cantando Melisa, Dorotea, y Damas, Clavela, y detràs Margarita.
Music. No se enmendarà jamàs,
de amaros mi corazon,
que culpas de la razon,
cada instante crecen mas.
Marg. Què buen concepto! Clavela,
quien te diò esse quatro?
Clav. Henrique.
Marg. No hay copla en que no publique
cierto afàn, que le desvela,
sin dexarlo penetrar

à nadie. *Clav.* Es un chulo, que es
muy modesto, y muy cortès,
sabe servir, y callar,
que amante que mete bulla,
no durarà muchos dias.
Sale Farf. Santas tardes, amas mias.
Melis. Dor. y Clav. Buena entrada.
Marg. Què hay, Farfulla, y tu amo?
Farf. Mi buen señor
saliò con su madre Juana,
que fueron esta mañana
à hablar al Corregidor;
presto vendràn, que entre tanto
me mandò, que yo viniesse,
y que mi violin traxesse,
por si mientras llega el canto
del Recitado, y la Arieta,
queriais repassar
un Amable.
Clav. Alto à danzar.
Marg. Què siempre has de ser inquieta,
y loca!
Clav. Valganos Dios!
Si tu padre gusta de esto,
que es tu amante manifiesto,
què perderèmos las dos
en holgarnos? *Marg.* Con que quieres
un Amable repassar?
Clav. Sin duda: empieza à rascar,
Violin, sartèn, ò lo que eres,
esse perol de madera,
pues logras en bavlar diestro,
ser nuestro Sota-Maestro.
Saca un Violin.
Farf. Ya voy, sota bachillera;
ponganse juntas assi,
supla una por el galan.
Clav. Muger con muger, es pan
sin pringue; yà estoy aqui.
Marg. Tèn juicio si es que en ti cabe.
Farf. Cortesìa, medio cupè,
mejorarse, y un burrè:
lindamente; passo grave,
contratiempo, una pirueta.
Salen Don Luis, y Don Cosme, Barba, y Don Luis puesto el vestido ridiculamente.
D. Luis. En cuerpo, y alma, Rey mio,
el Corregidor mi tio
Don Blàs Melitòn de Arrieta,
me embia à vèr à las dos,
que para hacerle visita,
diz que tiene Margarita,
aun mejor cara, que vos.
D. Cosm. Señor D. Luis, yo le estimo
(no he visto igual majadero
en mi vida) tan entero *ap.*
honor à D. Blàs mi primo,
que es vuestro padre; y assi,
no imagino inconveniente,
que como amigo, y pariente,
ayais llegado hasta aqui.
Què haces, hija mia? aquella *à èl.*
es Margarita. *Marg.* Passar,
divirtiendome en danzar,
el tiempo. *D. Luis.* Vos sois tan bella;
(què soberana aprehension
me ha ocurrido) que danzando,
quantas patadas vais dando,
pegan en un corazon,
que haviendoos visto, tendrè
siempre à essos golpes expuesto.
Marg. Ay, padre mio! què es esto?
D. Cosm. Escucha, te lo dirè.
Farf. Buenos estamos, Clavela.
Clav. Oye, que algun mal arguyo.
D. Cosm. Don Luis, tercer primo tuyo:
D. Luis. Si señora, por mi abuela.
D. Cosm. De nuestro Corregidor
es sobrino. *D. Luis.* Quaresmal,
que un cenceño, no es carnal.
Marg. El es tonto. *Clav.* Y hablador.
D. Cosm. Haviendo en Italia muerto
à mi hijo un facinoroso,
un traydor, un alevoso,
que hasta oy no se ha descubierto,
debo cuidar (ay de mi!)
de darte estado, que ya
corta mi vida serà,
y no hay quien cuide de ti:
este es para quien destino
tu mano. *Clav.* Valiente empleo.
Farf. Si mi amo sabe esto, creo,
que ha de hacer un desatino.
D. Cosm. Solo tu obediencia espera
mi amor, en ti confiado.
Marg. Padre, pues en què he pecado,
para entregarme à una fiera?
No veis, señor aquel talle;

y apenas formò un acento:
no distinguìs su talento?
D. Cosm. Mejor, que asi governalle
puedes, y en todo mandar.
Marg. Señor, no tu voz me aflija.
D. Luis. Digo, sabe vuestra hija,
que hemos de matrimoñar?
D. Cosm. Aun no es tiempo: con un sì
que me dès, seguro voy. *A ella.*
Marg. Pues el sì, padre, que os doy,
es, que le saqueis de aqui,
que aun el verle me hace guerra.
D. Cosm. No te huviera yo criado
en musica, y en estrado,
nuevo estilo de esta tierra,
y fueras mas obediente
à la dicha, que oy te dàn;
querràs un pelafustàn,
que dance continuamente,
y en su ocioso proceder,
llena de hambre, querràs ir
à brincar, y à digerir
lo que no esperas comer?
pues no serà asi: Sobrino,
venid. *D. Luis.* Yo, señora, voy,
supuesto que desde oy
à haceros merced me inclino,
à vencer hados siniestros,
y adorandoos sin compàs,
à ser uno de los mas
humildes maridos vuestros;
mas no ha de haver enterezas,
que diestro en ambas espadas,
sè dàr muchas cuchilladas,
y sè rebanar cabezas.
Hagoos esta prevencion,
por si con essa carita
bonita, y relamidita,
gastais mala condicion;
pues de esposo con el zelo,
si hay paz por mañana, y tarde,
he de ser yo quien os guarde,
y si no, guardeos el Cielo. *vase.*
Clav. Anda con todos los diablos.
Marg. Haveis visto igual intento
al de mi padre?
Melis. y Clav. Es cruel.
Farf. El busca hacienda, y no yerno.
Sale Juana, y Henrique al paño.
Juan. Pues en tanto, Henrique mio,
que de la Justicia huyendo,
sales de Xerèz, la casa
de Don Cosme, y su respeto
buscas por amparo tuyo,
su hija està alli.
Henr. Dì, que el Cielo,
cuyo sagrado su imagen
le hace mayor, que mi riesgo.
Juan. Entra, que à vèr que sucede
voy. *Henr.* Pues me dexas?
Juan. Ya buelvo. *vase.*
Clav. Supuesto que Henrique tarda,
y hemos danzado, passemos
aquel quatro, que con èl
estudiamos. *Marg.* Es muy bueno;
trae los papeles, Clavela.
Desde el paño Henrique.
Henr. Si el Cisne canta muriendo,
y yo de una triste ausencia
à explicar la muerte vengo,
buena ocasion se me ofrece
de mostrar mi sentimiento.
Marg. Quien entra primero?
Clav. Todas,
quando acaba el retornelo.
A 4. Què ofrece Cupido?
què dà el Niño ciego?
Sale cantando Henrique.
Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.
A 4. Què es esto? què es esto?
Cant. Henr. Pesares, congoxas,
fatigas, tormentos.
A 4. Què es esto, què es esto?
Cant. Henr. Morir por hablar,
y callar lo que muero.
Tod. y Marg. Henrique?
Henr. Pues lleguè à punto,
proseguid, no nos parèmos.
A 4. O aleve recato!
ò duro silencio!
Cant. Henr. Si mientras mas sufro,
mas bien enmudezco.
El, y 4. Dos veces me matas
callando, y sintiendo.
Rec. Clav. Ciego Amor:-
Henr. Tente, Clavela,
y el recitado dexemos

para

para despues, que à tu ama
tengo que hablar.
Marg. Es mysterio?
Henr. No es sino desgracia mia.
Marg. Tuya, Henrique? harto lo siento:
dexadme sola; y porque
no se entre alguien acà dentro,
dale à Henrique una guitarra,
y podreis decir con esso,
que estamos Clavela, y yo
passando con el Maestro
alguna cantada nueva.
Saca una Guitarra à Henrique.
Mel. y Clav. Hetele aqui el instrumento,
y vè aqui, ya nos marchamos.
Farf. Donde?
Melis. Yo à mi aposento,
y tu à tu cavalleriza.
Farf. Ay, què bruja!
Melis. Ay, què Camello! *vanse.*
Marg. Templa, Henrique, essa vihuela.
Henr. Milagro serà, si acierto,
que los destemples de un alma
passan, señora, muy presto
al sentido, y el del tacto duda.
Marg. Por què? *Henr.* Porque tiemblo.
Marg. De quien? *Henr.* De vos, y de mi;
de vos, porque llegò el tiempo
de deciros, que el motivo
de los dudosos conceptos
de las letras, que os he dado,
y en confusion os han puesto,
es:- *Marg.* Decidlo, no os turbeis.
Henr. Quien todos los rendimientos,
las finezas, los cariños
merece del Universo,
y siendo vos esta sola,
vos de vos podeis saberlo.
Marg. Como ignoro ser yo aquella,
que encareceis, no os entiendo.
Pluguiesse Amor, que no huviesse *ap.*
dado lugar en mi pecho
à:- Pero què es lo que digo?
proseguid, que aun no sabemos,
por què temblais de vos mismo?
Henr. Porque ya:- mas gente creo
que llega. *Clav.* Tocad, que yo cantarè.
Henr. Decid sin miedo.
Recitado Clavela.
Nave velera, que en tu buque hermoso
llevas mi bien, y llevas mi reposo,
corre velòz, y aunque por rumbo incierto,
halla el abrigo del amado Puerto:
dismiente con tus alas la tardanza,
no lleven Mar, y viento mi esperanza.
Aria. cant. Clav. Baxèl, no rezeles
del Mar, y del viento,
pues cada elemento
te ayuda à nadar:
felice navega
la faz cristalina,
que Amor predomina
tambien en el Mar.
Repres. Marg. Passò ya quien era?
Henr. Sì. *Marg.* Pues prosigue.
Henr. Iba diciendo:
tiemblo, porque ya, señora,
el rigor experimento
de una ausencia, en que es forzoso
morir del mal de no veros.
La causa es, que dì la muerte
cara à cara, y cuerpo à cuerpo
à un Español en Milàn,
por diferiencias del juego,
en que me ultrajò, y le herì,
sin conocer el sugeto;
y aun oy le estoy ignorando,
porque me ausentè tan presto
de toda Italia, que puse
montes, y mares enmedio
del agressor, y la culpa;
mas para los que nacieron
sin dicha, ni Agua, ni Tierra
saben guardar un secreto.
Oy ha llegado un Despacho
al Corregidor, que ha hecho,
que ni aun de estàr en su casa
me valiesse el privilegio:
mandò prenderme irritado;
pero mi madre, exerciendo
sus Artes (harto, señora,
decir que es mi madre siento)
siendo mi padre en su estirpe
tan desigual: (mas què yerros
no hace amor, que despues pagan,
los que culpa no tuvieron?)
fugitivo:- *Marg.* Ruido suena;
à tañer buelve. *Henr.* Ya buelvo.

Gra
gra

Toma la Guitarra, y cantan los dos.
Que soplos infieles,
si te hacen que vueles,
Daxèl, no rezeles
del mar, y del viento.
Sale Clavela.
Marg. Clavela, vino mi padre?
Clav. No; mas puede venir luego,
que es tarde ya. *Marg.* Pues mejor
serà, que tu te entres dentro,
que estaràs con mas cuidado,
y avisa. *Clav.* Estarè en acecho:
plegue à Dios estas Arietas
no paren en un dueto. *vase.*
Henr. Fugitivo, pues, señora,
buscar amparo resuelvo
en vuestro padre, y en vos,
para que estando encubierto
unos dias, despues tome
aquel rumbo, que los Cielos
me deparen, y:-
Marg. Detente, que no solo te prometo
amparar, sino assistirte
con el favor, y los medios,
que pudiere.
Henr. Sois muger, y me olvidareis
muy presto.
Marg. Tengo yo mucha memoria.
Henr. Y yo poco entendimiento,
pues no advierto, que nacisteis
Deidad, en quien no cupieron
(una vez que sus piedades
se las merece un objeto)
ni alteracion, ni mudanza
de la fortuna, y el tiempo.
Marg. Oìd, que aun os quiero dàr
mucho mas de lo que ofrezco.
Henr. Y què es, señora?
Marg. La orden,
(passion mia, yo me pierdo)
de que hasta que yo lo mande,
(como no llegue al extremo
vuestro peligro)
no haveis de ausentaros de estePueblo.
Henr. Teniendo el alma en Xerèz,
donde he de ir, si me la dexo?
Sale Clav. Señora?
Marg. Dime, què traes?
Clav. Que la escalera subiendo
vàn, haciendose mil muecas
corteses, tu padre el viejo,
el Corregidor antojos,
y el grandissimo jumento
de tu Novio en infusion.
Henr. El Corregidor? los Cielos
me valgan! *Marg.* Escondete,
Henrique, en esse aposento,
que no es passo para nada.
Clav. Vèn. *Henr.* Ay, Clavela, què es esso
de Novio? *Clav.* Yà te assustaste?
no tienes de què; entra aì dentro.
Henr. De muchos modos mi vida
es tuya, yo te la entrego,
bellissima Margarita.
Marg. Yo la guardarè.
Clav. Acabemos.
Salen Don Cosme, el Corregidor, Don Luis, y Ministros, que se vàn luego.
Cor. Si dàn con essa muger,
trayganmela aqui al momento.
D. Cosm. El señor Don Melitòn,
noble Corregidor nuestro,
hija mia, por honrarnos,
oy viene à favorecernos.
Marg. Venga muy en hora buena.
Cor. A fè que el mozo no es lerdo,
bien echò el ojo. *Luis.* Ola, Tio,
tengo buen gusto?
Correg. Y rebueno:
Si la Margarita es joya,
parienta, de tanto precio,
que lagrima igual el Alva
sobre nacarado lienzo
no ha buelto à verter llorando,
ni el Mar quaxarla riyendo,
no sin motivo en la Pila
esse titulo os pusieron,
que no es indice, es blasòn;
que no es nombre, es epitecto.
Clav. Fantastica hablastes mente:
el hombre es raro sugeto.
Marg. Bien dixo mi padre, que
venìs à que disfrutemos
favores no merecidos.
Luis. Yo soy quien dice todo esto,
y aunque por boca de ganso,
que es la de mi Tio mesmo.
Al paño Henr. Oculto de esta cortina,

oìr lo que hablan pretendo,
por si sabe que aqui estoy,
y me buscan. *Cor.* Harto siento
venir à una comission
de gozo, y pesar à un tiempo.
Cosm. Gusto, y pesar?
Correg. Sì, pariente:
el pesar es un recuerdo,
y el gusto es una noticia.
Marg. En què pararà este cuento?
Correg. En Italia à vuestro hijo,
y hermano un mozo sobervio
diò la muerte.
Cosm. Sì señor. *Llora.*
Marg. Hable vertido mi pecho
en mi llanto. *Llora.*
Correg. Perdonad, si à haceros memoria
buelvo.
Henr. Què es lo que à latidos quieres,
corazon, decirme?
Correg. Fueron, para hallar al agressor,
inutiles quantos medios
se buscaron, hasta que
continuando en el processo
la Justicia, ha averiguado
la verdad, y en este pliego
viene probada haver sido:-
Cosm. Quien?
Cor. Henrique, esse mozuelo
hijo de Juana, à quien llaman
la Rabicortona.
Henr. Cielos, ya han llegado mis desdi-
à su mas fatal extremo! (chas
que huviesse de ser su hermano
el que en Milàn dexè muerto!
Marg. Quien decìs, señor, que ha sido?
Correg. Henrique.
Marg. Aquel que es tan diestro
en la Musica?
Correg. Otro Henrique
en Xerèz no conocemos.
Marg. Ni otro dolor, ni otra angustia,
que se iguale à mi tormento. *ap.*
Cosm. De absorto (ay de mi) no sè,
lo que me està sucediendo.
Cor. Ni es preciso lo sepais,
que yo estoy en el empeño
de buscarle, aunque la tierra
le oculte en su ultimo centro.
Henr. Que no aya en aquesta quadra
balcon, por donde cayendo,
huya de unos ojos, que amo,
y ya ofendidos los temo!
Voces. Entrad. *Cor.* Què es aquello?
Mastr. Fuera.
Sacan à Juana con manto, y basquiña Mastranzos, y los Ministros.
Juan. Yo os suplico, Cavalleros,
no me atropelleis, siquiera
por muger.
Mastr. Aqui traemos
à la Rabicortona;
yo fui quien la asiò primero,
no obstante que iba tapada.
Cor. Què dices? quanto me huelgo!
Juan. Y es esta la amistad vuestra?
Mastr. Yo quisiera passar esto
por vos; pero soy Ministro.
Juan. Quisierais? *Mastr.* Sì
Juan. Pues lo acepto.
Henr. Ay de mi! que de dos modos,
si la atropellan, me pierdo,
ò si saben que aqui estoy!
mas, y mas crece el empeño.
Clav. Infelìz Rabicortona!
Marg. Entre varios sentimientos,
solo de mi hermano lloro
la falta. *Luis.* No haga pucheros,
que antes debe celebrar
tener yo un cuñado menos.
Clav. Què brutazo tan cabal!
Cosm. No, muger, sino Aspid fiero,
que engendraste en tus entrañas,
para matarme el veneno:
què es de tu hijo?
Juan. No lo sè.
Henr. O, madre, quanto te debo!
Correg. Sossegaos, señor Don Cosme,
que esso no es para celebros,
que no ayan mandado vara,
y ayan entrado en Concejo;
lo que oy no quiere rezar,
lo harà cantar un tormento:
(ay, mi Juana, ni aun tocarte!) *ap.*
Juan. Passeme un puñal el pecho,
un dogal mi cuello oprima,
que la obligacion cumpliendo
de madre, no sacareis

de mi mas, que este silencio.
Correg. Llama al Alguacil Mayor,
Mastranzos.
Mastr. Voy en un vuelo. *vase.*
Correg. Vosotros cercadla todos,
y asidla, que vive el Cielo,
que ha de ir presa.
Henr. Ya esto aprieta.
Cosm. Yo en mugeres no me vengo.
Marg. Señor, si Henrique es su hijo,
que le defienda, no es yerro,
essa muger. *Clav.* Dios nos libre
de dàr entre Fariseos.
Luis. Tio, ahorcarla por aora,
y podeis soltarla luego.
Correg. No me pidais, que abandone
lo inescrutable, y lo recto
de la Justicia; y pues tarda
mi Alguacil Mayor, marchemos
con ella.
Por una ventanilla, que havrà à un lado en un bastidor, saca la cabeza Juana.
Juan. Señor, cuidado,
no se os escape de un vuelo.
Cor. Què es esto? aquella no es Juana?
Tod. Ella es. *Cor.* Pues, y como es esto?
y la que està aqui tapada?
Descubren à Mastranzos.
Mastr. Yo soy, señor, que saliendo
en busca de tu Alguacil,
los diablos de los infiernos
por el ayre me encaxaron
en aqueste paramento,
y en muger me han convertido.
Correg. Conmigo este menosprecio?
venid siguiendome todos.
Clav. Bueno està con manto el viejo.
Mastr. Ay! si como por de fuera,
me ha mudado por de dentro.
Minist. Venid, Vejete, venid.
Luis. Yo soy la maza del perro
de mi Tio; à Dios, Novita.
Marg. Cortès hombre! *Cla.* Es un Camello.
Cosm. Cerrado quedarà todo,
y à vista de tal portento,
seguirè al Corregidor,
por si averiguar podemos
algo de lo que intentamos.
Marg. Ya llegò (ay de mi!) el tremendo
punto, en que saña, y amor
se dèn batalla en mi pecho:
Clavela. *Clav.* Què?
Marg. Llama à esse hombre.
Saliendo Henrique.
Henr. Llegando à su vista tiemblo.
Marg. Aora me he menester toda.
Henr. Si puede tener aliento
el que os ofendiò ignorante,
y està à vuestras plantas puesto,
para pedir, no el perdon,
porque esse no le merezco,
sino es que mi pecho abrais
mil veces con este acero;
sed cruelmente piadosa,
pues mi infiel destino adverso
quiso, que una sangre que amo,
que idolatro, que venero,
fuesse:- *Marg.* No adelante passes,
pues si me haces esse acuerdo,
no le darà à mi hidalguìa
lugar mi aborrecimiento:
huye de mi vista, vete.
Henr. Còmo, señora, si luego
que aborrecer me dixisteis,
con essa voz me haveis muerto?
Marg. Vos con ternezas me hablais?
ignorais lo que haveis hecho?
Henr. Lo sè; pero no lo supe,
quando era dicha el saberlo,
porque la accion se trocasse,
matandome à mi primero.
Marg. En fin, vertisteis mi sangre?
Henr. Ya en cambio, señora, vierto
la mia en mi triste llanto.
Clav. Ay, pobre Henrique! ò guerrero!
que assi que le vì tan pulcro,
dixe yo, que era tan tierno.
Marg. Echale fuera, Clavela.
Clav. Còmo, si tu padre el clueco
cerrò puertas, y ventanas
de todos los aposentos?
Marg. Pues la gran resolucion
se inventò para un gran riesgo,
vèn al jardin, y à saltar
por sus tapias le ayudemos:
no puedo hacer mas por vos.
Henr. Ni yo, señora, con menos
pagar accion tan bizarra,

que

què con ser esclavo vuestro.
Clav. Què và que hace este Poeta
a las Damas metemuertos?
Entran, y se muda el Theatro en un Jardin, en cuya mediacion havrà un ninchо de murtas, como de ocho pies de alto, y sobre un pedestal de dichas murtas estarà una Estatua de Alabastro en pie de la Diosa Venus, la qual es Juana: à sus dos lados estaràn dos macetas grandes de flores, y yervas, que se han de convertir à su tiempo en dos Ninfas; y los adornos de esta Tramoya, que estàn pendientes de ella, estaràn debaxo del Tablado, y no se veràn, hasta que dicha Tramoya se trasmuta, y và subiendo, y la Estatua està con careta blanca, y buelven à salir Clavela, Henrique, y Margarita.
Marg. Ya que me perdeis, Henrique,
no hay sino ganar el tiempo,
llevad salva vuestra vida.
Henr. No podrè, que en vos la dexo.
Marg. Aun proseguis en delirios?
Henr. No son sino sentimientos,
que jamàs podrè olvidarlos,
y no servirà el tenerlos.
Margt Sirviendoos de escala
aquella hermosa Estatua de Venus,
que frisa con la muralla,
saltareis. *Henr.* A ella protesto,
que la recibo por madre
del amor con que os venero:
ampararеis, Cypria Diosa,
un tan bien nacido afecto?
Estat. Sì, hijo mio.
Cla. Ay, Dios, què espanto!
Marg. Hablò la piedra? *Cla.* Y bien recio.
Marg. No estoy en mi de assombrada.
Clav. Vamonos de aqui corriendo.
Henr. Deidad, que en mi amparo animas,
ayudame. *Estat.* Toma asiento
sobre el Trono de esmeralda,
que por tu dicen les ecos:
Sientase al pie de la Estatua Henrique, y và subiendo la Tramoya.
Music. Si es hijo de Venus bella,
el que es amor verdadero,
no es mucho que preste
su auxilio, y su amparo
tan tierna Deidad
à un amante lamento.
Henr. Bellissima Margarita, à Dios,
Marg. Prodigio el que vemos
serà de Juana su madre.
Clav. Claro es, que aqueste embeleco
es, porque haviendo Tramoya,
se exorne el divertimiento.
Marg. A Dios, y guardate, Henrique,
de mi furia, de mi ceño,
de mi enojo, y mi venganza.
Henr. Tu enojo es solo el que temo.
Estat. Vèn, hijo Henrique, que ya
te saco libre del riesgo.
Clav. Nos vamos, señora? *Mar.* Vamos,
que aunque ayrada le aborrezco
à esse hombre por tanto agravio,
no me pesa el ir oyendo:-
Ella, y Mus. Si es hijo de Venus bella,
el que es amor verdadero,
no es mucho que preste
su auxilio, y su amparo
tan tierna Deidad
à un amante lamento.
Ha ido subiendo la Tramoya con las Ninfas, la Estatua, que es Juana, y Henrique; y separandose, ò subiendo juntos, dà la primera Jornada fin.

JORNADA SEGUNDA.

Aparecienda enmedio una mesa con su silla, y recado de escrivir, salen el Corregidor, D. Cosme, Mastranzos, y Ministros.

Correg. Con que noticia tampoco
me haveis podido traer
de essa endiablada muger?
Mastr. Desde que me bolviò loco,
en bellera convertido,
con este gesto bizarro,
y estas barbas de zamarro,
ando en su busca perdido
por vengar tamaña afrenta.
Cosm. De Henrique se averiguò,
que à una Iglesia se acogiò,
donde parece que intenta
hacer fuga.
Correg. Inusitados acasos, entretexidos,
miscelaneos, pervertidos,
intrinsicos, y enetrados,

piden que un Corregidor
eleve à la quinta esfera
su pandectica sessera,
no soy para esso el peor;
y pues quiero examinar
esse primero testigo
de criado de esse amigo,
Mastranzos, bien puede entrar.
Cosm. Si haciendole vais la causa
à esse enemigo mortal
su demanda criminal,
(que en esto quise hacer pausa)
si no es de oficio, advertid,
que yo ante vos no me quexo,
pues à mi brazo le dexo
toda la accion. *Cor.* Pues oìd,
que para obviar tal quimera,
soy, en teniendo razon,
Don Blàs Pedro Melitòn.
Cosm. Y yo Don Cosme de Herrera.
Cor. Vengarse por propia mano,
si Justicia ha intervenido,
no es en la Ley permitido.
Cosm. Aquesso es para el villano,
que el que es noble, como yo,
su satisfaccion alcanza.
Cor. Su riesgo tiene essa danza.
Cosm. Pues esse à mi me tocò,
y sè lo que debo hacer;
quedaos con Dios, *vase.*
Cor. El os guarde:
entre esse hombre, que ya es tarde.
Mastr. Venid.
Sale Farf. Què quieren hacer
de mi? que yo no sè nada,
pues aunque à Henrique he servido,
estaba ya despedido.
Cor. Buenas noches, camarada.
Farf. Señor:- *Cor.* No sois vos aquel,
que al Henriquillo servìa,
y para su dancerìa
le tocabais el Rabèl? *Far.* Si señor.
Cor. Escrive aì, Mastranzos.
Mastr. Diga èl su nombre. *Farf.* Farfulla.
Cor. Yo sè de un hombre,
que puede llamarse assi:
servìa à Henrique? *Farf.* Servìa.
Cor. Andaba en fiestas? *Farf.* Andaba.
Cor. Tocaba en ellas? *Farf.* Tocaba.
Cor. Salia de noche? *Farf.* Salia.
Cor. Acompañabale en quanto
hacia? *Far.* Sì. *Cor.* Acabad vos.
Mastr. Señor, por amor de Dios,
que no puedo escrivir tanto.
Cor. Le seguisteis en Etruria,
en el Lacio, ò en la Umbrìa?
Farf. No entiendo à Useñorìa.
Dà una palmada el Corregidor en la mesa.
Cor. Vè aqui lo que me dà furia:
que estè este siglo tan zorro,
que no entiendan elevado
estilo perifraseado!
Farf. Si señor, yo soy un porra.
Cor. Si passò à Italia con vos
Henrique? *Farf.* No fui yo allà,
que le entrè à servir acà. *Tose el Vejete.*
Cor. Demonio, ya te dà tòs?
escrive, maldito seas.
Mastr. Señor, no me has de dexar,
ni aun siquiera respirar?
Cor. Gusta de Damas no feas
tu Amo? A una tal Margarita,
que èl à cantar enseñaba,
dime, no la galanteaba?
Farf. No es aquessa señorita
hermana del que matò?
Cor. Sì, hijo mio.
Farf. En esta Villa:-
Cor. Yà èl se và como canilla. *aparte.*
Farf. Es la que mas estimò,
si huvo entre ellos algo, que
fuesse amor:- *Cor.* Dì sin embozo.
Havrà dos Escotillones à las dos cabeceras de la mesa, y hundiendose de repente Farfulla, sube por el otro Juana, y empiezan à temblar el Corregidor, y Mastranzos.
Juan. Esso no lo sabe el mozo,
yo soy la que os lo dirè.
Cor. Jesu-Christo! *Mastr.* San Ignacio!
Cor. Què espanto!
Mastr. Ay Dios, què terciana!
Cor. Pues por donde entrasteis, Juana?
Juan. Por la puerta, y muy despacio.
Cor. Y el hombre que estaba aqui?
Juan. Por donde yo entrè ha marchado.
Cor. Sabeslo tu? *Mastr.* Si ha passado,
ni lo sè, ni sè de mi.
Cor. Yo no le he visto. *Mastr.* Ni yo,
sien-

siendo assi que soy visojo,
con seis nubes en un ojo.
Juan. Ya que mi fè os encontrò
con tanto processo escrito,
para inquirir una vida
de hijo, y madre perseguida,
yo os quiero solo. *Cor.* Solito?
sin testigos? *Juan.* Señor, sì.
Cor. Yo con muger, que es tan bella
quedarme à solas con ella, *ap.*
Cielos, què serà de mi?
vete, Mastranzos. *Mastr.* Volando,
que aun agora voy temiendo.
Cor. De estarme reconcomiendo
todo me estoy reventando. *ap.*
Juan. Segura en vuestra hidalguìa,
y en vuestro alto nacimiento,
fiarme de vos intento.
Cor. Bien puedes, Juanica mia;
mia dixe? ha perra boca! *ap.*
Dase un golpe en la boca.
Juan. Señor, si en sus Artes piensa,
mi estudio es en la defensa
de una prenda, que me toca;
este no es mucho delito.
Cor. Si lo es, ò no, en la ocasion
se verà (ay què perfeccion!) *ap.*
Juan. Una verdad solicito,
que sepais, y que se aplique
al processo, y su quimera:
No fuè à Don Sancho de Herrera
aquel à quien matò Henrique.
Cor. Como no, si està probado?
Juan. Como la prueba ha mentido.
Cor. Y esso de què se ha sabido?
Juan. Quedando aqui declarado,
se quitarà la ocasion
de dudar, y presumir;
y assi dexadme escrivir,
y por mi declaracion,
que firmarè de mi mano,
constarà lo que ella dice,
pues para que se autorice,
suple el Juez por Escrivano;
mi deposicion, que es cierta,
hago ante vos. *Cor.* La recibo
por tal. *Jua.* Pues mientras la escrivo,
id, y cerrad essa puerta,
que no es razon, que se note,
que siendo Juez, ni esperanza
me dàs de esta confianza.
Cor. Si no damos de cogote
de esta vez, corazon mio,
haveis logrado el vencer.
Juan. Señor, ya podeis bolver.
Haviendose sentado Juana en la silla para escrivir, arrebata los papeles, y desaparece, quedando en otra igual silla, y en lugar suyo Don Luis en camisa, y calzoncillos, y gorro, con una calceta en la mano, como que se està desnudando.
Cor. Juana? *Luis.* No soy Juana, Tio;
un Sobrino, que se adova
para la Margaritilla
soy, que sentado en mi silla
me desnudaba en mi alcoba;
no llameis hembra al que es macho.
Cor. Y el processo (què es aquesto?)
que estaba en la mesa puesto,
le has tomado tu, muchacho?
D. Luis. Yo, señor?
Cor. Donde se fue Juana?
D. Luis. Al Infierno se iria.
Cor. Ay mas fuerte hechicerìa!
el juicio me bolverè.
D. Luis. En igual le vais perdiendo.
Cor. De colera estoy rabiando.
D. Luis. Yo de frio tiritando.
Cor. La causa que estaba haciendo,
llevarsela esta hechicera
con tan no vista invencion!
irè à buscarla. *D. Luis.* Alondon,
que ya buelto en tembladera,
te sigue aquel, que esperò
boda, que no se acomoda:
O, maldita sea la boda,
y el perro que la inventò! *vase.*
Vanse, y cantando la Musica, salen Margarita, Clavela, Melisa, Dorotea, y Damas.
Music. La duda en un mal fatal
motiva el mayor vaybèn,
pues ya es empezar el bien,
saber la causa del mal.
Mar. No canteis mas, que aun me ofende
la Musica.
Clav. En esso has dicho,
à quanto puede llegar

de tu tristeza el delirio.
Marg. Yo lo confiesso, Clavela:
còmo Atandra no ha venido
con vosotras?
Mel. No sabemos por què.
Clav. Yo dirè el motivo;
pero antes haz, que me ajusten
el tiempo, que ha que te sirvo,
la quenta. *Marg.* Por què, Clavela?
Clav. Porque avrà un año, que vino
Doña Atandra mi señora
à servirte, y te ha cogido
de forma, que ella se mama
los guantes, los abanicos,
casacas, escusalìes,
encaxes, cintas, vestidos,
y aun toda tu confianza,
siempre andando en secreticos
con ella; y assi, señora,
yo esto no puedo sufrirlo,
y para romper mis huessos,
en qualquier parte es lo mismo,
y con muger como yo,
no se hace esto: y tengo un tio,
que và delante del Rey,
en una mula subido,
y vive Dios:- *Marg.* No dès voces,
Clavela, que no es estilo
esse con tu ama.
Dor. y Mel. Es que à todas essa quexa
ha comprehendido.
Clav. Si supieras lo que es ella:-
Marg. Yo ya lo sè; pero dilo:
Ay, memoria, aparta à Henrique
un punto de mis sentidos! *ap.*
Clav. Lo que te voy à decir,
es verdad, y los testigos
aqui estàn, que yo, señora,
no levanto caramillos.
Marg. Acaba con tus mysterios.
Clav. No soy costal, ya lo digo:
la dicha Atandra lo mas
del dia anda en escondrijos,
murmullando entre los dientes,
hace gestos infinitos
quando à rezar la llamamos,
y como duerme conmigo,
la noche que he dispertado.
he hallado el lugar vacìo:
ò ella es bruja, ò no soy yo Christiana.
Marg. Què desatino!
à quanto llega la embidia!
Sale D. Cosm. Margarita?
Marg. Padre mio.
Cosm. Ya vino el ultimo lance,
en que pueda dàr indicio
de la obediencia à tu padre
tu prudencia, y tu cariño:
Oy las capitulaciones
entre ti, y entre el sobrino
del Corregidor Don Luis,
se vendràn à hacer.
Marg. Què he oido!
ay passion oculta mia! *aparte.*
pues, señor, tan de improviso?
Cosm. Sì, hija, que al Corregidor
sè, que de este modo obligo
à que se avive la causa,
que contra el barbaro, impìo
Henrique se està siguiendo,
pues sin que muera, no vivo.
Marg. Ni yo vivirè, si èl muere: *ap.*
Es possible, que en mi arbitrio
venga à estàr, que se adelante
con mi muerte su peligro!
Cosm. No me respondes? *Clav.* El viejo
sabe apretar, que es un juicio.
Marg. Señor, yo os responderè.
Cosm. Que no ay tiempo, te apercibo,
para pensarlo. *Marg.* Pues yo
sin tiempo no determino.
Cosm. Vive Dios, si no obedeces,
que has de acabar à los filos
de este acero. *Echa mano.*
Todas. Señor, tente.
Clav. Es padre, ò es basilisco?
Cosm. O hacer lo que yo te mando,
ò morir, sin dàr indicios
de que estè tu resistencia
de parte de mi enemigo. *vase.*
Marg. Infelìz de quien tal oye! *aparte.*
Damas, y Clav. Señora:-
Marg. Idos todas, idos,
dexadme sola. *Clav.* Volò:
ella và à parar de un brinco
al Hospital de los locos. *vanse.*
Marg. Què es esto, Cielos Divinos?
de quando acà una influencia

man-

S. Jeronoma Jos Galindo
Pub. Ant. Ocrar del Felon

mandar pudo un alvedrio?
no vertiò Henrique mi sangre?
sì ; pero tambien es fixo,
que no supo que era mia;
con que es reo sin delito?
pero no he de aborrecer
al instrumento preciso
de mi ofensa? No, me dicen
mis afectos, que benignos
abogan en su favor,
porque templado el motivo,
me acuerdan su rendimiento,
su gentileza, y su brio,
sus prendas, y:-

Sale Juana vestida de danza con careta, que la transforme el rostro.

Juan. Margarita.
Marg. Atandra, mucho te estimo
llegues à tiempo, que templa
mi dolor averte visto.
Juan. Pues qual es, señora mia?
Marg. Temo, si de ti le fio,
me riñas el padecerlo,
y no me atrevo à decirlo.
Juan. Ya sabes lo que en un año
mi humildad te ha merecido
de amor, y de confianza,
y serà el ultimo signo
de uno, y otro, el que confies
de mi lealtad tus designios.
Todo esto es averiguar, *aparte.*
si aun està su amor tan fino
con Henrique, que es el ansia
que èl tiene, y quien me ha inducido
à estàr transformada, en donde
quanto le importa averiguo.
Marg. A decir, que à Henrique adoro,
no me resuelvo, yo finjo: *aparte.*
esse Henrique, esse cruel,
engañoso, fementido,
que fue mi Maestro:
Juan. Espera, que ya de ti
no confio.
Marg. Como? *Juan.* Como? si yo sè,
que le quisiste, y te quiso
no son essos epitectos
propios. *Marg.* Pues que son?
Juan. Fingidos,
que muger que amò de veras,
nunca olvidò de improviso.
Marg. Pues como debo llamarle?
ni quien que le amè te dixo?
Juan. No faltò en casa. *Marg.* Lo creo:
ò criados, ò enemigos,
quien os fia su secreto,
ciega està, ò està sin juicio!
Juan. Si le llamàras, señora,
el obsequioso, el rendido,
el amante, el desgraciado,
que sin culpa ha delinquido,
dixeras mejor. *Marg.* No, Atandra,
no dixera, que en el mismo
instante, que de mi hermano
se averiguò el homicidio,
buelto el cariño en rencor,
hizo la sangre su oficio,
y à embarazar sus disculpas
sale al passo su delito;
yo le aborrezco de muerte.
Juan. Y esso es verdad?
Marg. Aun me irrito de que lo dudes
Juan. Señora, perdon, si te ofendo, pido:
A fe, que lo que me niegas, *aparte.*
promptamente ha de decirlo
una experiencia: Ama mia,
me alegro de haverte oydo.
Marg. Por què? *Jua.* Porque no era justo
te debiesse un hombre indigno,
ni una memoria, sabiendo
que anda:-
Marg. Què? *Juan.* Bien divertido.
Marg. Donde? *Juan.* No lexos de aqui,
Marg. Pues què importa? ay dolor mio, *ap.*
dissimulemos! *Juan.* Aun no
dà lumbre este primer tiro, *aparte*
pero darala el segundo,
si del Arte que practìco
valida, hago que sus zelos,
que en las noticias le pinto,
con su incendio se apoderan
de su vista, y de su oido.
Cant. dent. Henr. Bello objeto, que amante
de nuevo sirvo,
oy serà mi remedio
mi sacrificio,
puesto que aspiro
à que de una mudanza
se haga un olvido.

Marg. Què escucho! està voz, Atandra,
no es de Henrique?
Juan. Avrà venido,
aventurandose al riesgo
de cogerle los Ministros
hasta essa casa vecina,
donde, como aora te he dicho,
tiene nueva diversion.
Marg. Pues como (estoy sin sentido)
no embarazan las paredes
lo claro que distinguimos
su voz? *Juan.* Seràn los tabiques
delgados. *Marg.* A gran peligro
està alli. *Juan.* Y què te se dà
de esso à ti? *Marg.* Dàr el aviso
à mi padre, y que le prendan.
Juan. Yo he de hacerte esse servicio.
Marg. No lo permitan los Cielos.
Juan. Querràs, señora, admitirlo,
viendo quanto èl està haciendo,
sin salir de aqueste sitio?
Marg. Como, ni quien eres tu
para esso? *Juan.* Quien ha aprendido
en la Magica de Porta,
que la contiene este libro, *Saca un libro.*
à hacer mayores portentos,
que Juana el nuevo prodigio
de Xerèz. *Marg.* Agora creo
lo que en este instante mismo
me informaron mis criadas
de ti. *Juan.* Pues verdad te han dicho.
Marg. Dexando para despues
de tan nuevo, y exquisito
caso la averiguacion,
Cielos, yo me determino
à apurar este dolor. *Juan.* Què dices?
Marg. Que tengo brios,
que tengo valor de vèr,
como aquesse fementido
amante, traydor:-
Juan. Ya empieza à confessar.
Marg. Ha podido
olvidar tantas finezas.

Aparece un Salon magnifico, colgado de damascos encarnados con sillas de Inglaterra, cornucopias, espejos dorados, arañas, y varios Cavalleros, y Damas, y Henrique con su guitarra en la mano, sentado junto à una Dama, y Farfulla junto à èl, y ha de estàr la Dama con careta, que la desmienta el rostro.

Juan. Mira si este es buen indicio.
Cant. Henr. Si antes no te he adorado,
ò dueño mio,
no es la culpa del alma,
lo es del destino,
que errante quiso,
diesse por entre luces
con el Sol mismo.
Marg. Ha infame! *Jua.* Son zelos essos?
Marg. No es sino afecto, nacido
de mi vanidad. *Jua.* Ya es ir
poniendose en el camino.
Dam. 1. Passad, señor Don Henrique,
adelante. *Henr.* No le he escrito
mas coplas à esta tonada.
Todos. Lastima es. *Farf.* Es un perdido;
pudiera ya con los ciegos
haver ganado infinito
à Xacaras, que las pagan
à ocho reales y quartillo,
y no quiere.
Dam. 2. Sois Poeta vos tambien?
Farf. O! si me pico
con una azumbre la vena,
chorrea versos, que es un juicio.
Clav. Farfulla es Petrus in cunctis,
gran Poeta en desatinos.
Marg. Clavela està alli tambien.
Juan. Por la vecindad del sitio,
sabiendo que havia funcion,
divertirse avrà querido;
no es sino fantasma, que *aparte.*
la abulta alli mi artificio.
Dam. 1. Maestro mio, aquessas coplas
me aveis de dàr. *Henr.* Bello hechizo
del corazon, como puedo,
quando à vos os las dedico,
negaroslas? *Dam.* 1. De verdad?
Henr. Yo con quien amo, y estimo,
no miento. *Dam.* 1. No sereis hombre.
Henr. No porque en amar soy risco.
Marg. Vive el Cielo:-
Jua. Què te inquieta?
Marg. Vèr que estè con tal descuido
un delinquente. *Juan.* De Amor?
Marg. No sino es de su delito;
zelo es este. *Juan.* Pon una ese,

y seràn lo que imagino.
Galan 1. Amigo Henrique, supuesto
que desde vuestro retiro
venìs, porque os lo permite
de la Justicia lo tibio,
à darnos tan buenos ratos
de noche, yo hallo preciso
no perder esta. *Henr.* Por mi vamos.
Todos. Alto à divertirnos.
Dama 1. Puesto que siempre tenemos
instrumentos prevenidos,
Henrique, hemos de danzar?
Henr. No, que ya mi pecho hizo
la mudanza que queria,
y hacer otra no imagino.
Juan. Oyes aquello?
Marg. Ya falta sufrimiento
à mi martyrio.
Galan 2. Pues Discipula, y Maestro
aquel passo, que es tan lindo,
nos cantarà de la Arcadia.
Henr. Bien dice, y pues le ha sabido
Clavela, en èl cantarà
el papel del Pastorcillo:
yo el passo acompañarè.
Farf. Mejor fuera un fandanguillo
de aquellos, que hacen chillar.
Dama 1. Yo por mi no me resisto.
Clav. Ni yo.
Henr. Mira que hablarà por mi *à la Dama.*
en èl. *Dam.* 1. Y yo contigo.
Todos. Sentemonos. *Juan.* Toma asiento
tu tambien. *Marg.* Cielos Divinos,
què es lo que passa por mi!
Juan. Lo has de confessar, y à gritos.
Cant. Henr. Montes de Thesalia:-
Dama 1. Hondas del Zefiso:-
Hen. Si escuchais mis quexas:-
Dama 1. Si oìs mis suspiros:- (miro!
Los 2. Dad passo à mi dolor: pero què
Rec. Dam. 1. Estrangero Pastor,
que oy à este Valle venistes,
à quien buscas?
Henr. A quien halle
algun alivio à mi cruel dolencia.
Dama 1. Y què mal sientes?
Henr. Una larga ausencia.
Dam. 1. De quien? *Henr.* De lo que amè.
Dama 1. Pues muda estado,
que un cuidado remedia otro cuida- (do.
Henr. Es terrible tal cura.
Dama 1. Pues durarà, si la memoria dura,
esse accidente fiero.
Henr. Ay Pastores, sabed, que ausente muero
à manos de un dolor, un parasismo,
con que yo mismo acabo con mi mismo;
dentro (ay de mì!) de mi confusa idèa
veo, que me ha olvidado
mi antiguo amor, à quien le dàn estado,
que ya es forzoso, que à su gusto sea.
Dama 1. Y ay quien dure leal, y esso lo crea?
Area. Rompase allà en tu pecho,
quiebrese la cadena,
en que tu amor se ha hecho
complice de tu pena,
llora para triunfar,
que essa continua muerte
conseguirà moverte
à inclinacion agena,
que del Amor Sirena
presto te harà olvidar.
Marg. O Atandra, què batalla
sufre mi corazon! *Jua.* Espera, y calla.
Cant. Henr. Yà sè yo, dulce objeto soberano,
que el trocar almas tienes en tu mano,
y assi resuelto estoy, y auxilio pido.
Dama 1. Por piedad solo quedarà admitido
tu obsequio en mi desdèn, que en fin ya es
à otra beldad robarle una victoria. (gloria
Henr. à duo. Pues ya toda mi terneza
es blason de tu belleza:-
Dama 1. Y ya todo mi alvedrio
serà tuyo, siendo mio:-
Henr. Alma no, no hay que dudar.
Dama. Pecho, si, si que has de amar.
Henr. Que hay dolor, que dà alegria:-
Dama. Que hay pesar, que en su porfia:-
Los 2. No hay vivir, sin adorar.
Henr. Serè firme no lo dudes.
Dam. 1. Mira bien, que no te mudes,
para hacerme escarmentar.
Henr. No, mi dueño, no esso digas:-
Los 2. Que acàbaron las fatigas,
quando Amor sabe durar.
Marg. No puedo sufrir mis zelos.
Juan. Què has dicho?
Marg. Siento un bolcàn, que me abrasa,
aleve Henrique, tu:-

Desvanecese todo el estrado, y las Damas, dando buelta las debanaderas, volando arriba, Henrique, y Farfulla, se hunden; y los quatro galanes vuelan atravesados, ò perpendiculares, quedando el Teatro como estaba.

Juan. Señora, donde vàs?
si quanto mirando estabas,
se ha desvanecido ya.
Marg. Y Henrique?
Juan. Firme te adora,
que esto fue ilusion no mas,
porque tu amor confessasses.
Marg. Y ya sabido? *Juan.* Veràs,
como yo le hago feliz,
pues obediencia me dàn
todos los quatro elementos,
por lo que acordes diràn:-
El, y Mus. Que voces, y sombras
batalla se dàn,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
y el ayre el Tymbal.
Marg. Y quanto he visto?
Juan. Era realidad,
à no confessar tus zelos;
mas confessados, no es tal.
Ponese en una canal, y vuela.
Marg. Oye, aguarda, escucha, espera,
pasmo, ò muger, me diràs
si es cierto, que fue ilusion,
Salen embozados Henrique, y Farfulla.
Henr. Lo es, lo ha sido, y lo serà,
bellissima Margarita,
lo que no fuesse mi mal,
pues siendo el verte mi bien,
aun juzgo, que no es verdad.
Marg. Hombre, quimera, ò fantasma,
no acabas aora de estàr
en essa casa vecina,
adulando à otra beldad
en mi ofensa? *Farf.* Jesus,
què tentacion de Satanàs!
de nuestro retraimiento
no salimos, ni à orinar,
porque quando và à salir,
de miedo se buelve atràs.
Henr. Divino amado impossible,
en dos carceles se està
mi corazon, discursiva
la una, la otra material:
perdona, si tu precepto
de que no te vea jamàs,
rompo, porque tantos siglos,
como es un año cabal
de ausencia, son tanto morir,
que excede à mi tolerar;
yo mirar otra hermosura,
señora, donde tu estàs?
es impossible.
Marg. Ha cruel,
que abusas de mi piedad!
Farf. Como abuso? todo el dia
se le và en Margaritear.
Marg. En què estado està tu causa?
Henr. Tu, señora, lo sabràs.
Marg. Yo? *Henr.* Si señora, pues aunque
me quisiessen sentenciar
à muerte, morir no puedo,
si licencia no me dàs.
Marg. Ay què tarde serìa esso! *aparte.*
mas fuerza es dissimular:
Henrique, mi padre trata
con suma celeridad
darme estado con Don Luis.
Henr. Pues sentenciado estoy ya.
Farf. A bien que si à mi me ahorcan,
mi misma cara dirà
mi nombre, porque mi lengua
un guante es de Franchipan.
Marg. Con que siendo esto preciso,
no teneis à que aspirar:
vete. *Henr.* Es possible:-
Marg. Què dices?
Henr. Que es mi estrella tan fatal!
Marg. No es mas dichosa la mia.
Henr. Dime:-*Marg.* No te he de escuchar.
Henr. Mi bien:- *Marg.* No te quiero oir.
Henr. No puedes:-*Marg.* Cansado estàs.
Henr. Pues si es fuerza morir:-
Marg. Què? *Henr.* Quiero dexarme matar:
de esta casa habitadores, *Alza la voz.*
venid, venid, que aqui està
Henrique vuestro enemigo.
Farf. Calla, maldito animal,

que

que si quieres horca, yo
ni olerla. *Marg.* Mira, que estàs loco.
Henr. Quien ya te ha perdido,
como en su juicio ha de estàr?
quantos pretendeis su muerte,
Henrique està aqui, llegad. (voces,
Sale Clav. Què es esto? quien dà estas
Embozanse los dos.
al tiempo que en el portal
mi amo, y el Corregidor entran,
trayendo al Bausan
de tu novio, y los Ministros
del Vicario, que à tomarte
vienen el dicho? *Marg.* Ay Cielos!
essos hombres lo diràn,
que vès embozados, puesto
que mi turbacion es tal,
que solo para esconderme,
lugar, y aliento me dà. *vase.*
Descubrense los dos.
Henr. Clavela, nosotros somos.
Clav. Jesus, què temeridad!
presto, presto, esta alacena,
que està aqui, os ocultarà,
que os han oido.
Entralos en una alacena, que se descubre, y salen el Corregidor, Mastranzos, Don Cosme, Don Luis, Dorotea, Melisa, y Ministros.
Cosm. De Henrique
fue aquel acento: tomad
las puertas. *Mastr.* La voz fue suya;
à mi no me engañarà.
D. Luis. Tio, vamonos despacio,
no nos dè un tantarantàn,
que novio, y descalabrado
serà un mal sobre otro mal.
Damas. Al ruido venimos todas.
Correg. Posible es, que os persuadais,
que si èl estuviera aqui,
lo havia de publicar?
D. Cosm. Por si, ò por no, quanto huviesse
en la casa registrad,
que yo oì su voz; y en tanto
que todo lo examinais,
suspensa la diligencia
à que venìs, estarà:
venirse à la casa misma
del ofendido, es tan gran
ossadìa, que à mi honor
le dà mucho en què pensar:
què esperais?
Ministros. Señor, ya vamos.
Dent. Juan. Canalla, dexadme entrar.
Voces dent. Tengase. *Correg.* Què es esso?
Sale Juan. Esto es,
señor, en angustia igual
pues està Henrique aqui dentro,
y no se puede escapar,
venir à que useis con èl
de clemencia, y deis lugar
à que su inocencia pruebe,
que con mas tiempo lo harà.
En igual es libertarle
mi intencion, y escarmentar *aparte.*
à quien tanto nos persigue.
Correg. Y tu tambien presa iràs,
hasta bolverme la causa,
que me veniste à robar
contra Henrique.
Juan. Si señor,
yo me vengo à presentar,
y à padecer con mi hijo.
Mastr. Miren allì, què humildad!
Clav. Demonio es esta muger:
como que està aqui sabrà?
Cosm. Primero, que nada, el hueco
de essa alacena mirad:
abre, Clavela. *Clav.* Ay señor!
no me riñas por San Blàs,
que ha tres dias, que perdì
la llave. *Cos.* Que rezelar
me dà tu temor, no seas
complice en una maldad.
Correg. No es la famula primera
que es de su dueño imparcial:
romped su puerta. *Juan.* Ha señor
Don Cosme, còmo intentais,
que aqui perezcamos todos?
pues sabeis lo que aì està
encerrado?
Cosm. Anda, embustera,
que no nos has de engañar,
ni libertar à un traydor.
Juan. Señor, porque no acabais
la causa contra mi hijo,
Don Cosme os quiere matar.
Correg. Pues què he hecho yo contra èl?

Cosm. Havrà desverguenza igual!
señor, que no hay nada aqui.
Juan. Aora vereis si lo hay.
Llega à abrir con violencia la alacena, y salen de ella dos Leones.
Unos. Què horror! *Otros.* Què assombro!
Mastr. Ay mis bragas,
que se llenan de humedad!
Correg. No hay nada, y teneis dos fieras
en casa? *Cosm.* No las temais, que serà
ilusion. *Correg.* Seràlo;
pero se hace respetar. *vase.*
Luis. La Leona del Retiro
es la novia que me dàn?
Tio mio. *vase.*
Unos. A la Azotea. *Otros.* A la escalera.
Otros. Al portal.
Juan. Ea, venidme à prender;
pero no, no bolveràn
tan aprisa. *Sale Marg.* Donde, Cielos,
mi temor me ocultarà?
Juan. Donde las ansias de Henrique,
señora, esperando estàn,
y mi gratitud tambien,
pues sè quan fina le amais,
à despedirnos de vos.
Marg. Juana, pues como aqui estais?
Juan. Quando no he estado yo aqui?
Marg. Ya ha mucho tiempo.
Juan. No le he,
pues siendo Atandra, logrè
servirte en aquel disfràz,
porque tu fè con mi Henrique
fue mi empeño averiguar.
Marg. No en vano la portentosa
te llama Xerèz, ya havràs
inquirido, Juana mia,
quan fina mi voluntad,
à desprecio de mi agravio,
de mi dolor à pesar,
le adora, aunque tan distinto
sea. *Juan.* No es sino igual.
Marg. En què? *Juan.* En todo.
Marg. Còmo en todo?
Juan. Con el tiempo lo sabràs.
Marg. Quieralo Amor.
Juan. No hay que hacer,
porque lo ha querido ya.
Marg. Và muy pesaroso?
Juan. Tu lo puedes considerar;
pero mejor serà verlo:
sigueme.
Marg. Adonde me vàs guiando?
Entran, y buelven à salir, y se descubre una hermosa fuente debaxo de un Arco Iris, por donde và monteando el Carro de la Aurora, tirado de dos Cavallos blancos con una luz de vidrio con cabo en el respaldo, y està el Teatro del Patio con columnas de piedra, Farfulla, y Henrique mirando la fuente.
Juan. Al hermoso Patio
de tu casa, al que baxar
le hice huyendo, y en la fuente,
que le adorna, le veràs
por los cauces de sus ojos
crecer cristal à cristal.
Marg. Bastante le quiero yo,
no me le encarezcas mas;
pero, ay Juana, que amanece,
y temo que nos veràn
en este sitio! *Juan.* A la Aurora,
que es la que empieza à rayar,
yo la embozarè entre nieblas:
seguros los dos estais.
Marg. Esta es de la puerta falsa
Dale una llave.
la llave, tomala, y sal
con èl por ella.
Farf. Ha señor, fortuna es,
que haya Hospital
de locos en Zaragoza.
Henr. Por què necio? *Farf.* Porque estàs
tan mudo mirando al agua,
y suspirando à compàs,
hacer gestos à tu sombra,
ya es locura; quanto và,
que fales diciendo un dia,
que eres Thamàs Koulikàn?
Henr. Si à Margarita he perdido,
si ya con su voluntad se casa:
Llega Marg. Henrique, te engañas,
esso no lo probaràs.
Farf. Què alegrito bolviò en sì,
al punto que oyò arrullar
su paloma!
Henr. Ay dulce dueño del alma!
con que si dàs tu mano,

serà violenta?
Marg. Sì, Henrique, y por desear
que lo sepas, buelvo à verte.
Henr. Ya es mas cruel, y eficàz
mi dolor, pues en mi pecho
tu pena resultarà,
que à estàr gustosa:-
Marg. Què hicieras?
Henr. Sufrir, morir, y callar.
Juan. Hazte, Farfulla, àcia aqui.
Farf. Hagome, Juana, àcia allà.
Juan. Quieres estàr divertido,
supuesto que has de esperar
à tu amo? *Farf.* Quiero, y requiero.
Juan. Pues llegate à aquel Rosal,
que està junto à aquella reja,
y à ella una Dama saldrà
con quien hables.
Farf. Si es bonita,
la reja es la que hay de mas.

Và passando el Carro de la Aurora, y vàn baxando varios grupos de nubes intercaladas, y en las puntas de dos de ellas dos Ninfas, y en el Tablado hay dos Rosales en dos tiestos delante de dos rejas de hierro.

Juan. Ya la refulgente Aurora
mide la faxa Solar,
y en su oposicion las nubes
obedeciendome vàn.
Canta la Aurora. Zefiros, corred.
A 4. Corred. *Auror.* Paxaros, cantad.
A 4. Cantad. *Auror.* Que ya mi esplendor
empieza à brillar,
A 4. Que ya mi esplendor, &c.
Las dos Ninf. Ce, quedito, ce,
ta, silencio, ta.
1. Que si es impedir:-
2. Si es embarazar:-
Los 2. Venturas de amor,
la niebla, y su horror
os hace callar.
A 4. Y luces, y sombras
batalla se dàn,
en donde se fingen
con dulce lidiar,
la fuente el Clarin,
el ayre el Tymbal.
Henr. Y al combate de los tuyos,
como te resistiràs, mi bien?
Marg. Dando, antes que logren
quitarme la libertad,
el cuello, y el corazon
à un cuchillo, ò à un dogal.
Henr. Si quien tanto (ay dueño hermoso!)
te debe, pudiera hablar
en su favor:- *Marg.* Dì, no temas.
Farf. Mucho se tarda en verdad
esta Dama prometida.

Sale à la reja Clavela.

Clav. Quien me atisva?
Farf. Mas ya està en campaña;
y es Clavela:
yo soy flamante beldad.
Clav. Farfulla, à què estàs aqui?
Farf. A vèr, que con madrugar,
sacas, mi bien, un color
de rebès de cordovan.
Clav. No se perderàn dos casas
si quieres matrimoniar.
Farf. Acoto, dandome en prendas
un abrazo.
Clav. Estorvarà la reja.
Farf. Por entre hierros
bien se puede. *Clav.* No te iràs sin èl.
Marg. Ay Henrique mio!
como tu fuesses mi igual,
no fuera el primer arrojo,
que hiciera una ceguedad.
Henr. Todos los passos me cierra
mi adversa Estrella fatal!
Canta Auror. Yà el Sol, que la falda
pisandome và,
pretende en mi huella
la suya estampar:
Zefiros, corred,
Paxaros, cantad.
Cant. las Ninf. Ce, quedito, ce,
ta, silencio, ta.
Marg. Què infelìz es un amor,
que no se puede lograr!
Henr. Venga tu sangre en mi vida,
y assi te libertaràs.
Marg. Consolarème con verte,
pues otro medio no le hay.
Henr. Y de què le sirve el vèr,
à quien no puede gozar?
dexa que huya de Xerèz.
Marg. Como huir? quando me has
dado

dado palabra, de que
no has de dexar la Ciudad,
si yo no lo mando?
Farf. Digo, venga esse abrazo.
Clav. Ya irà.
Cant. Auror. De luces nocturnas,
que puede apagar,
no queda en los Cielos
brillante señal:
Zefiros, corred,
Paxaros, cantad.
Ninfas. Ce, quedito, ce,
ta, silencio, ta.
Juan. Embebecidos amantes,
ya la Aurora và à acabar
su carrera, y del Sol baña
al mundo la claridad,
ya es hora de despediros.
Henr. Què tormento! *Marg.* Què pesar!
Henr. Quanto me cuesta un à Dios!
Marg. Y quanto à mi un vete en paz!
Farf. Que se vàn, presto el abrazo.
Clav. Aparale.
Saca por la reja al Vejete en lugar de Clavela.
Farf. Aprieta mas,
hija mia, que la reja
se ha abierto, y te saco acà:
Ay, què chula! *Mastr.* Arre, maldito,
me quieres despachurrar?
bujarron de los demonios.
Farf. Tu eres, Vejete Cayfas?
quien te truxo aqui?
Mastr. Algun diablo.
Andan à puñadas.
Farf. A patadas moriràs.
Mastr. Ay, que me hunde!
Juan. Vèn, Farfulla.
Farf. Hechicerota infernal,
si estas son tus diversiones,
seguro estoy de pecar.
Juan. Vamos, hijo.
Henr. Ay, madre mia,
que và el corazon mortal!
Juan. Anda, Henrique, no seas necio,
que todo se compondrà,
en tanto que sabe el mundo,
quien es en empeño tal
Juana la Rabicortona.
Far. y Henr. Bien se empieza à demostrar.
Juan. Vamos por la puerta falsa,
que ya amaneciò, pues ya:-
Ella, y Music. Las luces, y sombras
batalla se dàn,
en donde se fingen
con dulce lidiar
la Fuente el Clarin,
y el ayre el Timbal.

TERCERA JORNADA.

Havrà una puerta à un lado, y abriendola, sale D. Cosme con una luz en la mano, y una daga en la otra: Margarita llorando, y Clavela; en el frontis un quadro, que es un Paìs, que ocupa la fachada, con su marco dorado.

D. Cosm. Ea, infelice muger,
pues pretendes ser la afrenta
de tu familia, segun
todo Xerèz lo sospecha,
oy quiere hacer la honra mia
la ultima diligencia.
Marg. Señor, si es darme la muerte,
segun las presentes señas
del acero, que me amaga,
y el ceño, que me amedrenta,
no haràs mas que anticipar
un triste alivio à mi pena,
que à quien tantas veces matas,
consuelo es, que de una muera.
Cosm. Primero que con tu ruina
castigue tu inobediencia,
he de acabar de saber
lo que mi pecho rezela;
pues si lo que en la Ciudad
se dice es verdad, no creas,
que has de morir sola tu,
Mirando à Clavela.
sino es quantos parte tengan
en tu infamia.
Clav. A mi me miras,
señor? pues maldito sea
el fruto de mis entrañas
el dia que estoy repleta,
si yo sè nada de nadie.
Cosm. Quien te habla de esso, Clavela?
trata de callar, y pon essa luz.

Concha ora
Jacon niño

en essa mesa.
Clav. Lleven los diablos mi cuerpo,
como mi alma no se pierda,
si yo:- *Cosm.* No quieres callar?
Clav. Callarè, y me irè allà fuera.
Cosm. Esso no, que de los cargos,
que pronunciar no quisiera
de tu ama, has de ser testigo.
Marg. Señor, ya en mi no hay paciencia,
acaba de hacerlos, basten
mysterios, que no aprovechan.
Cosm. Vèn acà, infiel, con que no es
causa de tu resistencia
à la boda con Don Luis,
(que es en suma sangre nuestra)
su necedad, que confiesso,
su tosca, y mala presencia,
y en fin, tu adversion con èl?
sino es el que loca, y ciega,
de Henriquillo enamorada,
(el hijo de la hechicera)
de que te matò à un hermano,
ni te ofendes, ni te acuerdas?
en què espiritu de bruto,
en què corazon de fiera
cabe, que se ame, lo que es
tan justo que se aborrezca?
Como una mano, que aun dura
facinerosa, y sangrienta
contra ti, y contra tu padre,
pues un hijo, cuyas prendas
pudieran ser de mi casa
explendor:; No te enternezcas, *Llora.*
corazon, que de agua aora
no has de ser, sino es de piedra;
un traydor, un mal nacido,
un villano:- *Marg.* Tèn la lengua,
te darè con dos palabras
satisfaccion, y respuesta:
Yo quiero ser Religiosa.
Clav. Yo no, ni aun demandadera.
Cosm. Hija del alma, què has dicho?
Marg. Señor, mi intencion es esta;
no sè que à las falsedades,
que en esta Ciudad me inventan
pueda dexar desmentidas,
sino es viendo, que se truecan
publicamente mis galas
en las tocas, y la gerga.
Cosm. Dame, hija, los brazos,
y perdona mi inadvertencia,
que ya sè que Pueblo corto
lleno està de malas lenguas;
desengañarè à Don Luis,
hablando en esta materia
al Corregidor su tio,
que oy està con harta pena.
Marg. Pues què es, señor, la que tiene?
ya puedo de esta manera *aparte.*
engañarle, y tomar tiempo.
Cosm. Oy le ha venido la nueva,
de que un hijo, que dexò
criandose en Talavera,
havrà veinte años, y mas,
y estaba en la inteligencia,
de que aun vivia, al cuidado
de un tio, à quien le encomienda,
mientras èl de una à otra parte
iba de cataribera,
muriò en su primera infancia,
sin que hasta aora se sepa,
pues el tal tio por ansia
de pillar sus asistencias,
solo à la hora de la muerte
lo declarò. *Marg.* Historia es essa
bien rara. *Cosm.* Pues ea, hija,
en ti confiarme es deuda,
mas no tanto, que quizàs
me salgan burlas las veras;
quien ha de ser Religiosa,
no debe hacer estrañeza
de estàr encerrada, porque
lo que es la Clausura entienda.
Clav. Malo como mil demonios.
Cosm. Tu estaràs en esta pieza
desde oy, yo tendrè su llave,
y serà aqui tu asistencia
Clavela no mas.
Marg. No tengo de contradecirle, *ap.*
sea lo que mandares.
Clav. Ay, què ansia!
noche que passa la Reyna
por Xerèz, y la Ciudad
se arde en jubilos, y fiestas,
hemos de estàr encerradas?
Cosm. Quien à la muy bachillera
la mete en esso? *Clav.* Ya callo.
Marg. Quando mi padre lo ordena

muy

muy bien hecho està. *Sale Melis.* Señor,
aì te busca una Estrangera
con un niño de la mano,
y otros dos chicos acuestas.
Cosm. Què quiere? *Mel.* Dice que es cosa
de una importancia tremenda.
Cosm. Dì que entre; pero de noche
ser cosa que importa, es fuerza.
Sale Juana vestida de Irlandesa, con toca, calabaza, bordon, y sombrero, con un niño de la mano, y en unas alforjas uno delante, y otro atràs, que pueden ser de pasta.
Juan. O sinori de mia vita,
osti tengui nochis buenas,
diga voste, voste es el
señor Don Cosmi de Herrera?
Cosm. Sì, yo soy, buena muger.
Juan. Fillo, fa la riverenza.
Chic. Deme usted la mano abuelo.
Cosm. Yo abuelo? hay gracia tan bella
de muchacho! *Clav.* Este es petardo. *ap.*
Marg. Pues què quieres tu que sea?
Juan. Sinori, yo son istata
en Flandria, in Ingaleterra,
in Perpiñan, in Turin,
in Alemaña, in Ginebra,
y por la gracia de Dio
soy di Nacion Irlandesa;
istando en Milàn de asienti,
tuvi algunis chanzonetas
con un Don Herrera Sanchi.
Cosm. Quien?
Juan. Un Don Sanchi di Herrera,
y de elles mi resultò
tener un machi, y dos hembras.
Cosm. Muger, estàs en tu juicio?
mi hijo dàr en tal flaqueza,
siendo un Santo? *Juan.* O si sinori;
di nostra correspondencia
Saca unos papeles.
aquìstis son los papeles,
qui non dexaràn qui mienta,
y las Fees de Bautismo
de los hijos qui mi quedan,
son estis. *Cosm.* Jesus mil veces! yo
con tanta parentela *Lee.*
de golpe? *Marg.* Buenos estamos,
toda una familia entera
se entra en casa. *Chic.* Abuelo mio,
deme uste chochos, y almendras.
Cosm. Este es un cuento terrible,
porque de mi hijo es la letra,
en que se firma su esposo;
havrà confusion mas fiera!
Chic. Quiere usted que bayle, abuelo?
porque yo sè dàr boltetas;
mire uste. *Marg.* Es muy donosito
el muchacho. *Cla.* Es como una perla.
Cosm. Si serà esto verdad, Cielos? *ap.*
el juicio se me trastrueca;
de Juana no serà enredo,
porque contra la evidencia
de estos papeles no hay duda,
que no cabe en la sospecha:
muger, esperate un rato,
que quiero cotejar estas
firmas con las que yo tengo. *vase.*
Juan. Haga voste lu qui quiera,
menos el negar sus nietis,
que si hace tal, se condena;
pero quieri estàr presenti.
Marg. No es facil que tal consienta,
muger, sin saber primero:-
Buelvese Juana de espaldas, y se quita la careta.
Juan. Què hay Margarita? que sepas
si soy Juana, que à tu padre
le vengo à ambrollar la testa
con quimeras semejantes,
porque mientras piense en ellas
no tratarà de afligirte.
Clav. Como no, si nos encierra
noche de tanta funcion?
Juan. No te quedaràs sin verla,
yo bolverè; lo que aora pido,
señora, es licencia
de venirte à vèr Henrique,
y el callar, ya es concederla:
à Dios, y dile à tu padre,
que quedando hecha una perra,
viendo que de mi dudaba,
no huvo quien me detuviera.
Chic. Oye uste, deme uste el quarto,
que me ofreciò, porque venga
con uste, y llamasse abuelo
à qualquier señor que viera.
Juan. Vèn, te le darè, mi vida.
Vanse Juana, y el chico.

Gol per 1º 940 82

Marg. Donde tanta estratagema
ira à parar?
Clav. Ya està Juana empeñada
en la defensa de Henrique,
y de vuestro amor.
Marg. Pocos ha de haver, que crean
ser esto verdad.
Sale Don Cosm. Las firmas, muger,
son ellas por ellas;
mas donde està? *Clav.* Fuese, y dixo,
que luego daria la buelta.
Marg. En igual desconfiada,
y en sus lagrimas embuelta,
no se quiso detener.
Cosm. Como no entiende la lengua
la pobrecita, creyò,
que nos burlabamos de ella:
andarè todo el lugar
para buscarla, y traerla,
que yo no he de vèr mi sangre
à pedir limosna expuesta:
(sin duda mi Sancho, antes
de suceder su tragedia,
hizo aquesta travesura:
mas mozo, y en tierra agena,
no hay que espantar) à Dios, hija,
que es forzosa mi asistencia
con la Ciudad esta noche,
que à recibirle de buelta
de Portugal, à la raya
và la Divina Isabela,
al Tercer Phelipe el Grande,
y de passo su presencia
nos honra; no tardarè. *vase.*
Clav. Fuese, y cerronos la puerta.
Marg. A tiempo que en la del patio
repetidos golpes suenan.
Clav. Por aqui quien llamar puede?
Salen Farfulla, y Henrique.
Henr. Quien en fè de tu clemencia,
soberana Margarita,
haviendo usado de aquella
llave de la puerta falsa,
que antes à mi madre entriegas,
subì à esta pieza interior
del patio por la escalera,
y despechado à morir
en tu favor, por las nuevas
que me han dado. *Marg.* Quales son?
que si son malas, son ciertas:
prosigue.
Henr. Ay, mi bien, me han dicho
que nuestra correspondiencia
sabe tu padre. *Marg.* Es verdad.
Clav. Oy ainas nos deguella.
Farf. Y quien pudo defenderos?
Clav. Alonso miente, y Juan niega.
Henr. Y què huvo? *Marg.* Decirle yo,
para que desvaneciera
la impression con què venìa,
que la boda medio hecha
con Don Luis, la conmutasse,
concediendome licencia
para entrarme Religiosa.
Clav. Claro està, de dos en Celda.
Henr. Ay de mi! y con què intencion?
Marg. Essa à nadie se revela.
Clav. Nos queremos dàr à Dios.
Farf. No se dàn oy las doncellas
à Dios, sino à mil demonios,
de vèr que boda no encuentran.
Clav. Sabes una novedad,
Farfulla? *Farf.* Dila, y sabrela.
Clav. Atandra aquella criada
de casa, viva, ni muerta
no parece. *Farf.* Y què tenèmos,
que cargue el diablo con ella?
Clav. Hacer mencion, no le pongan
essa tacha à la Comedia.
Marg. Con que en esse estado està?
Henr. Si señora, hizose nueva causa,
y està en rebeldìa
para darse la sentencia.
Marg. De què? *Henr.* De muerte.
Marg. Ay de mi!
Henr. Y esso es lo que me consuela,
que haviendo de ser preciso
verte impossible, ò agena,
vida què no ha de ser tuya,
què perderè yo en perderla?
Dent. Juan. Clavela, abre.
Clav. Aquesta es Juana;
aprisa ha dado la buelta.
Juan. Por la parte que entrò Henrique,
vengo à cumplir mi promessa,
instimulada, de que
quando tu padre te estrecha,
y assije, no es razon, que èl

à aumentar tus ansias venga;
cierto es que sentenciar quiere
su causa, à quien atropella
el Corregidor; mas si
logro una noticia cierta,
que estoy aguardando, y tarda,
puede ser que se arrepienta,
y tenga mas que sentir,
que no Henrique en su tragedia,
y assi animo, amiga mia.
Marg. Passada aquella primera
idèa de mi venganza,
(pues fue casual la ofensa,
y sin saber què se hacìa)
yo te confiesso, que diera
por libertar à tu hijo:-
Juan. Què has de dàr? las experiencias
de que le amas? son ya tantas,
que ya sobran las que restan;
y assi mientras otro enredo
urdo, que dilatar pueda
este cuento, divertida
te quiero, ufana, y contenta.
Ruido de campanas, y suenan dentro Caxas, y Clarines.
Voces. Viva el tercero Philipo,
viva Isabèl nuestra Reyna.
Clav. Ay Dios mio de mi alma,
que ya la funcion comienza,
y no la vemos! *Henr.* Yo tengo
la culpa de que padezcas
tu, y tu ama.
Marg. Siente el motivo, y lo demàs
no lo sientas.
Juan. Dice Margarita bien,
pues sin que de aqui se mueva,
ha de vèrlo todo, con que
no hay que sentir.
Henr. y Marg. Considera:-
Farf. De esta vez cargan los diablos
con nosotros. *Clav.* Haya holgueta,
y venga lo que viniere.
Juan. Pues la Plaza iluminada
vereis dentro de esta pieza,
con todas las circunstancias,
que en una funcion tan Regia
hace Xerèz à la entrada
de su Rey, y de su Reyna.
Clav. y Farf. Què miedo!
Henr. y Marg. Què admiracion!
Mutacion entera de Plaza iluminada de tres altos, y luminarias encendidas, mucha gente à las ventanas, y vàn passando las Guardias Española, y Tudesca con sus Thenientes à cavallo, la Casa Real, y luego los coches, y Pages con hachas, y toda la Comitiva, à quien han precedido Tymbales, y Clarines, con los Regidores à cavallo con sombreros de plumas, y por delante de esta perspectiva baxan en tres grandes grupos de nubes, y flores tres Ninfas cantando.
Voces. Viva la Augusta Isabela.
Otros. Viva Xerèz, viva España.
Henr. Quien havrà, que esto lo crea?
Marg. Ya iluminada la Plaza
se vè de antorchas de cera,
que à incendios burla el brillante
resplandor de las Estrellas.
Clav. Al son de Caxas, y Trompas
los instrumentos alternan
la marcha de las dos Guardias,
la Española, y la Tudesca.
Henr. De Xerèz el Regimiento
con plumas, y con libreas
và à su Reyna demostrando
su lealtad, y su nobleza.
Farf. Todo alegria el vulgacho,
à gritos la manifiesta,
que en noche de tanto gozo,
es gala la borrachera.
Marg. De la Reyna el Coche passa.
Henr. Con los de la Camarera,
y las Damas. *Marg.* Todo và vertiendo
magnificencia.
Juan. Ea, divertios, que el ayre
tambien con dulces cadencias
harè que os adule, quando
diga en mi aplauso la letra:-
Voces. Viva Xerèz, viva España,
viva la Augusta Isabela.
Cantan las 3. Ninf. En dos Emisferios
à Juana obedezcan
brillantes matices,
floridos Planetas:-
1. Y Trompa mi lengua
propone que triunfa
de Circe, y Medea:-

Las 3. Supuesto que impera
en Viento, y en Agua,
en Fuego, y en Tierra.
Ocultase todo, menos las Tramoyas.
Dent. D. Cosm. Còmo no hay aqui una luz,
muchachos? *Juan.* Tu padre entra
en casa; à la calle, Henrique.
Henr. A Dios, mi bien.
Marg. El defienda
con mi vida tu esperanza.
Farf. Alòn, Madama. *Clav.* Alòn, bestia.
Juan. Vamos, que aun aqui no paran
las exquisitas ideas,
que al assombro de Xerèz
le havràn de dàr fama eterna,
ella se saldrà con todo,
pues ha de lograr su Ciencia:-
Ella. y Music. Que en dos Emisferios
à Juana obedezcan
brillantes matices,
floridos Planetas
en Viento, y en Ayre,
en Fuego, y en Tierra.
Vanse, y salen el Corregidor, Mastranzos, y Don Luis, y hay un bufete, y dos sillas en el Theatro.
Correg. Tratate de conformar,
pues es forzoso, sobrino.
Luis. Tio, aunque soy un pollino,
sè como he de rebuznar;
salir con la friolera,
quando rabio por esposa,
de querer ser Religiosa
una picara embustera,
es xacara, vive Dios,
en que mi amor se atropella:
yo me he de casar con ella,
ò si no, pego con vos.
Mastr. Buen gusto.
Correg. Y de què manera?
Luis. Embiando, señor mio,
un papel de desafio
à la Dama la primera,
à su padre vejancon,
à vos que lo haveis tratado,
al vecino, y si me enfado,
al Gallo de la Pasion.
Correg. Mastranzos, echa de aì
esse loco, y quedate tu.
Luis. Tiazo, yo me irè;
pero guardate de mì,
que has de pagarme al contrario
el hacerme enquillotrar,
para haverme de dexar
al piste como el Canario.
Correg. Voy à tì, infame, atrevido!
Luis. Venga uste; mas digame:
còmo se hallàra usaste,
si huviera ya consentido?
Correg. Mudò intencion, y su padre
aora me lo declara.
Luis. Pues la he de cruzar la cara
por la leche de mi madre.
Correg. Ha villano!
Mast. A tal se arresta
tu imprudencia! huye, que oy
te acogota. *Luis.* Ya me voy;
mas Tiazo, para esta:- *vase jurandosela.*
Correg. Un gran bruto es mi Sobrino.
Mastr. Es cosa desbaratada.
Corr. Llegame essa silla, y puesto
que quando se llevò Juana
los papeles de mi mesa,
reservar pude la causa,
que por compulsa à mi mano
fue remitida de Italia,
y solo robò un principio,
en donde yo continuaba,
estando ya fenecida,
y en punto de sentenciarla,
he de instruirme despacio,
pues deseo que recayga
contra el malvado Henriquillo
la pena capital: llaman,
Mastranzos? *Mastr.* Sì señor. *vase.*
Correg. Mira quien es;
si aora me embarazan,
una mala obra me hacen,
que ya jurisconsultaba
como hacerle al cantorcito,
aun mas sutil de garganta:
Oyes, quien es? *Sale Mastr.* El señor
Don Ginès Martinez.
Cor. Què hablas?
el que fue Alcalde Mayor
mio, quando yo en Berlanga
fui Corregidor? *Mastr.* El mismo.
Sale Juana vestida de Estudiante, con careta de hombre.

Juan. No es sino su semejanza,
para el fin que solicito.
Correg. Ay fortuna mas estraña!
à recibiros mis brazos
saldràn. *Juan.* O amigo del alma
Don Blàs Melitòn de Arrieta!
Correg. Què es esto, vos en mi casa?
Jesus, què dicha! *Juan.* La mia
no me harto de exagerarla;
vengo con la Comitiva
de la Reyna, y no passàra
por Xerèz, sin que os hiciesse
mi antiguo afecto esta salva
por quanto hay.
Correg. La amistad nuestra
merece fineza tanta.
Juan. Os dà este Corregimiento
mucho que hacer? *Correg.* Se trabaja
no poco, aora estaba viendo
muy por menor cierta causa,
que à no venir tan de prisa,
sin duda la consultàra con vos,
porque es ardua cosa.
Juan. Diciendome vos, que es ardua,
y no teniendo que hacer, amigo,
de aqui à mañana,
os he de cumplir el gusto,
si es que quereis consultarla
conmigo. *Corr.* Y como que quiero;
no sino es desperdiciàra
un tan venturoso acaso:
muchacho, essa silla arrastra;
Sientanse à la mesa en dos sillas.
sentaos, que la causa es esta:
ola, que prevengan cama,
y cena para mi amigo.
Juan. Yo estoy con mis camaradas,
no puedo. *Cor.* Conformarème,
pues esso menos se gasta. *aparte.*
Toma el processo, que estarà en la mesa, y le hojea.
Juan. No es este el processo?
Cor. Este es.
Juan. Don Henrique de Gueyara
Reo; Juez, Pietro Rapuchi;
Secretario, Andria Piñata,
criminal sobre una muerte:
Valgame Dios! *Cor.* Què os espanta?
Juan. Ser aquesta causa misma,
quando yo en Milàn estaba,
la que en ausencia del Reo,
el Juez Rapuchi me encarga,
defendiendo:- *Correg.* A quien?
Juan. A Henrique.
Cor. Pues vos passasteis à Italia?
Juan. Agora salis con esso?
no sabeis que era la Patria
de mi madre, y fui à cobrar
mi hacienda? *Cor.* No me acordaba.
Juan. Ha mucho que no nos vemos,
y siempre tuvisteis flaca
memoria. *Cor.* Yo os lo confiesso.
Juan. A vos esta patarata
se os remitiò, en que no hay Auto,
ni probanza con probanza?
Cor. Como no? *Juan.* Como lo digo,
y el que yo lo diga basta:
quien viesse hacer el delito,
en el processo no se halla,
y en defension treinta y tres
dice el Guacino en substancia
al capitulo catorce,
que no estando en la plenaria
ratificado el testigo,
la vez que de oidas habla,
sin que haya alguno de vista,
su deposicion no valga:
Aqui no le hay:- *Cor.* Como no?
uno con quien se trataba
de pariente el muerto, viò
el homicidio. *Juan.* Otra tacha,
si es dentro del quarto grado,
textus in lege primaria,
si verò quis dicat.
Cor. Y si el tal Henrique diò causa
à esta enemistad? *Juan.* No importa,
porque es tan grande essa falta,
que no remueve lo inhabil,
y enerva, quanto declara:
mucho es, que siendo Letrado,
ignoreis, que esto lo trata
allà nuestro Antonio Gomez
de resoluciones varias,
tomo tercero, capitulo doce.
Correg. No obstante, probada
està, no solo la muerte,

sino es tambien las palabras,
que precedieron de injuria.
Juan. Essas fueron pronunciadas
por el Don Sancho de Herrera,
que fue el muerto; y esso basta
para no imponerle al Reo
la pena determinada,
textus Jacobus Neobellis
in tractatu (à la larga)
de defensione Reorum,
que empieza; si no se engaña
mi memoria, provocatus
verbis injuriosis:- *Cor.* Ya anda:-
Juan. Excusatur homicidis.
Cor. Vacilante, y trabucada
mi idèa: viven los Cielos *ap.*
que mi intencion sale vana.
Juan. Y esto lo dice la Ley,
porque una injuria
le saca à un hombre de sì,
y un loco de qualquier pena
se salva.
Correg. Confiessoos, que os debo mucho,
Don Ginès, porque yo estaba
en hacer un atentado.
Juan. Jesus, amigo, y el alma?
Correg. Con pagarle havia cumplido.
Juan. Esso es, si justificada
la causa estuviesse; pero
no es nada lo que le falta:
consta de aqueste processo,
que al tiempo de essa desgracia,
no havia mas Español
en Milàn, que se llamàra
Don Henrique, y que tuviesse
apellido de Guevara?
Correg. No hay tal justificacion.
Juan. Pues aunque no huviesse tachas
en los testigos, aunque
delinquente le acusàran
los mas vehementes indicios,
todo en presumpcion paraba,
con la qual no se le puede
imponer pena ordinaria,
y procediendo de oficio,
sin que parte interessada
pida, muchissimo menos:
El Farinacio os acaba
(en su Praxìs criminalis)
con la Doctrina Christiana,
de afirmar, que en condenarle,
vos à vos os condenàbais.
Correg. Forzoso es verlo mejor.
Juan. Esso quiero. *aparte.*
Dent. voces. Que se escapa,
seguidle. *Otros.* Tenedle.
Todos. Muera.
Sale Mastr. Señor agora esta carta
me ha dado para ti un hombre
de malditissima cara,
y una gran nueva te traygo.
Cor. Quales? *Mast.* De prender acaban
à Henriquillo los Ministros.
Juan. Ay de mi! mas como vaya *ap.*
yo à ampararle nada temo.
Correg. Fortuna ha sido, le hallàran
fuera del Sagrado:
pues os vais con prisa tanta?
Juan. No es possible detenerme. *vase.*
Dent. voc. Corred, que ha entrado en la
de Don Cosme. (casa
Correg. Què es aquello?
quedese aora reservada
esta carta, y vèn Mastranzos,
que si ha entrado donde claman
essas voces, yà seguro
està; perdoneme Juana, *aparte.*
que es antes mi obligacion.
Mastr. Cayò el raton en la trampa.
Vanse, y sale Henrique apresurado, Margarita, Clavela, y Farfulla.
Marg. Donde tan apresurado
vàs, Henrique?
Henr. Adonde infausta
mi estrella me trae; mas miente
mi acento, quando la infama,
que antes feliz me conduce
à dàr la vida à tus plantas.
Farf. Y yo tambien, que del pecho
de mi amo soy la maza.
Voces. Seguidle. *Clav.* Malo và esto.
Marg. Què es lo que tu voz turbada
pronuncia? què ha sucedido?
Henr. Que viniendo con el ansia
de bolverte à vèr, me siguen
los Ministros, que siempre andan
en acecho de mis passos,
y en el camino me alcanzan;

pude

Paco pliego Dra
Gro 1º Dra
2ª Gra Dra
Voz Dra
Nª Dra
1ª Dra
Bª Pár Ronda
Paco ministros Dra

pude desasirme de ellos,
y estando à mucha distancia
la Iglesia en que estoy, fue fuerza,
que apresurado me entràra
hasta aqui.
Voces. Esta casa es donde entrò.
Dent. Correg. Amigos, cercadla
por todas partes, en tanto
que determino allanarla.
Sale Juan. A no haverme anticipado
à venir, no huviera entrada
para mi; mas ya la ha havido.
Marg. Ay, que nos sucede, Juana,
la ultima desdicha!
Juan. Estando en el mundo yo,
desmayas? *Clav.* No faltarà hechicerìa
con que esta maldita Maga
nos libre. *Marg.* Escondeos los dos
en esta pieza, y no salga
ninguno, sin que yo avise.
Farf. Ojalà que me pegàra
invisible contra el techo,
convertido en telaraña!
Salen Don Cosme, el Corregidor, Mastranzos, y Ministros.
Cosm. Señor D. Blàs, què alboroto
es este? vos con vara alta
en mi casa, y con Ministros?
Correg. Mas os sirve, que os agravia
esta accion; aqui està Henrique.
Cosm. Què decìs? *Correg.* Interessada
Doña Ines en que le halle, señora,
permitid, que las estancias
mas escondidas registre.
Marg. No hareis tal, quando se ampara
de la casa de mi padre.
Cosm. Si essa fuesse accion hidalga
de tu sangre, ayudaria
tu intencion; pero ha villana,
que es hija de tu passion!
Luis. Por èl debe la borracha
de querer dexarme à mi.
Juan. Nadie passe de esta raya,
si no quiere escarmentar
para siempre. *Cor.* Ha buena alhaja!
(cariño, dissimulèmos)
què es esto? tu me amenazas?
la primera has de ir.
Mastr. Si pillo al Farfulla,
por las barbas del Cid,
que me ha de pagar
el abracico de marras. *Correg.* Entrad.
Clav. Marg. y Dam. Advertid, señor:-
Juan. No obedeceis à mi instancia?
pues Espiritus impuros,
en quien domìna mi Magia,
à la voz de mi conjuro
la Tierra sus senos abra,
el Ayre brame à silvidos,
Rayos de las nubes caygan.
Voces. No podemos, que el permisso
del Cielo ha llegado, Juana,
hasta aqui de obedecerte.
Todos. Què horror! *(Truenos grandes.*
Juan. No hareis lo que os manda
mi voz?
Voz. No, que Inteligencia superior
nos lo embaraza.
Cosm. No oìs, que una voz tremenda
la responde? *(Truenos, y relampagos.*
Correg. Y aun mezclada
con el furioso estampido
del trueno. *Marg.* Sulfureas llamas
cruzan el ayre. *Todos.* Què assombro!
què espanto! *Juan.* Ay desventurada
de mi! que ha venido el dia,
en que mis Artes se acaban,
en que mi poder fallece!
Unos. Caso raro! *Otros.* Cosa estraña!
Juan. Hombres, brutos, peces, fieras,
aves, flores, vientos, plantas,
y quanto el Orbe visible
en sus ambitos abraza,
este es castigo del Cielo,
que el que en las cosas contrarias
à la Christiana Doctrina
ha puesto su confianza,
al mejor tiempo le falten,
para que los ojos abra:
Arrodillase al Corregidor.
Yo confiesso mis delitos,
señor, y à tus pies postrada,
pido que me los castigues,
que una passion fue la causa
de bolver à exercitar
las Artes de mì olvidadas;
muera yo, y perezca el cuerpo,
porque ganandose el alma,
mi

mi congoxa, mi pesar,
mi desaliento, mi ansia,
mi confusion:- Mas ay Cielos,
que ya el corazon desmaya,
el espiritu flaquea!
y no es mucho (ay desdichada
muger!) que le falte todo
à quien Cielo, y Tierra faltan.
Cae desmayada.
Todos. Desmavòse.
Sale Henr. Ay madre mia!
el amor tuyo me sica
à entregarme à mis contrarios,
pues yo de tu mal soy causa.
Marg. Todo se ha perdido, Cielos.
Mast. Ha perro infame, aqui estabas?
vèn à la horca. *Ase à Farfulla.*
Farf. Què mas horca,
que vèr tus barbillas canas?
Correg. Marchad con Henrique en tanto
que essa infelìz recobrada
buelve en sì. *Henr.* Señora, à Dios.
Marg. El corazon se me arranca.
Clav. Esto rematò en tragedia.
Cosm. Yo conseguì mi venganza.
Ministr. Vamos,
Sale D. Sancho. Hidalgos, decidme,
si aun no ha salido de casa
el señor Don Cosme de
Herrera. *Cosm.* Què se le manda
por usted? que yo soy esse.
D. Sanch. Besar, señor, vuestras plantas.
Cosm. Quien sois?
Sanch. Don Sancho de Herrera
hijo vuestro (si ya el alma
no os lo ha dicho)
el mas feliz,
(ò padre de mis entrañas!)
pues os buelve à vèr, despues
de navegacion tan larga.
Correg. Què escucho!
suspendeos en la llevada
de esse hombre. *Todos.* Rara novedad!
Cosm. Si no eres
sombra, ilusion, ò fantasma,
que despues que de Milàn
vino tu muerte probada,
te me apareces, en hora
feliz vengas. *Sanch.* Yo passaba
à Philipinas, segun
te escrivì, dexè mis galas,
y cavallos en Milàn
à un esclavo, que llevaba
de muy malas propriedades,
el qual, no olvidando usarlas,
tomò mi nombre, y fue el que
mataron, que à mi llegada,
de buelta à Milàn, lo supe;
no has recibido mis cartas?
Cosm. Ninguna; hijo, abrazame.
Sanch. Señor, mi vida restauras.
Marg. Sancho mio, què te veo?
Sanch. Dame los brazos, hermana.
Luis. Y à vuestro cuñado en cierne.
Sanch. Margarita, estàs casada?
Cosm. No, hijo mio.
Luis. No lo està, mas
se me anda, y se la anda.
Correg. Ea, Henrique, ya estàs libre.
Farf. Aora, infame, te ahorcàra
yo à ti. *Ase à Mistranzos Farfulla.*
Mistr. Què gana te tuve!
Henr. Quien viò fortuna mas alta,
que la mia? *Buelve del desmayo.*
Juan. Cielos santos, donde estoy?
Todos. Ya bolviò Juana en sì.
Corr. Y yo, pues que la prisa
se acabò, vèr esta carta
deseo: Muy señor mio,
porque yo estoy deshauciada
de la vida, y en la hora
en que la verdad se trata,
os aviso, que el mancebo
Don Henrique de Guevara
es vuestro hijo; yo le hurtè,
quando en Talavera estaba
en cas de vuestro pariente,
el que todo esto lo calla,
y à Juana se le entreguè,
que aceptando su crianza,
le hizo passar por su hijo,
con animo que heredara
el Mayorazgo del pleyto
en que su marido andaba:
Sus señas son un lunar,
que tiene en la misma entrada
Levanta la manga del brazo.
del brazo izquierdo; à vèr, hijo
de

de mi vida, y de mi alma.
Henr. Padre, aqui està.
Correg. Es una Estrella.
Henr. Si señor, y la mas fausta.
Correg. Juana, què dices tu de esto?
Juan. Que es verdad, quanto mi ama
la Conejera te escrive,
y que quiso essa Gitana
salvarse; yo criè à Henrique,
(ya, señor, se sabe quanta
passion engendra el criar)
por esso tuve callada
esta historia, y su defensa
me ha costado hacer tan raras
maravillas.
Todos. Los prodigios se amontonan.
Correg. Ya està hallada
la forma, señor Don Cosme,
con que à la Ciudad se acalle
su murmuracion, supuesto,
que lo mismo en dicha tanta
es un hijo, que un sobrino.
Marg. Què oygo, dichas!
Henr. Esperanzas, oy os lograis.
Cosm. Margarita,
à Henrique tu mano blanca
le dà. *Luis.* Y à mi, señor mio,
que me dèn treinta patadas?
Farf. Esso es lo que tu mereces.
Marg. Llegò la hora deseada.
Henr. Bolviòse gloria mi pena.
Sanch. Dulce fin de ausencia amarga.
Cosm. Cobrè mi prenda perdida,
Correg. Ya hay heredero en mi casa.
Cosm. Sancho, y no tuvisteis hijos
en Milàn en cierta dama?
Sanch. Yo, señor? *Juan.* Fue una de mis
invenciones, que ya acaban
con las Artes que estudiè,
pue desde oy he de olvidarlas,
que teniendo la piedad
de que adelante no vayan
en castigarme, un Convento
serà de mi vida estraña
asylo desde oy, en donde,
trocandola en buena, y santa,
tantos errores enmiende.
Farf. Clavela mia, me alargas
la pesuña? *Clav.* Allà và, hijo,
toma. *Mastr.* No embidio la maula:
Y aqui, Senado, dà fin,
sea verdadera, ò sea falsa,
del assombro de Xerèz
la Historia, aunque mal hilada.
Todos. Dadle à la Rabicortona
un vitor, ò dos palmadas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1748.

Vestidos Ala Dama

1ª Tornada

De Gitana.

Ala muneca.

De estatua.

2ª

Gitana.

De Criada.

Gitana.

3ª

Cinangera.

Abogado

Gitana

12000 16426